

U. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO



# el Caballo rojo

Suplemento dominical  
de El Diario de Marka

Lima, 6/11/83 No 182 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros  
Edición : Luis Valera  
Redacción : Rosalba Oxandabarat  
Vicente Della Casa  
Diagramación: Lorenzo Osoreo  
Corrección : José Luis Carrillo  
Fotografía : Beatriz Suárez  
Coordinación: María del Carmen Alvarez  
Impresión : C.I. El Observador Ltda.

LA REVOLUCION INCONCLUSA  
1917: el nacimiento de la democracia directa/  
El partido de Stalin: "gente de una factura  
aparte"./ Nicolás Bujarin: la tragedia de un  
hombre débil/ Los bolcheviques: "si mueres  
¿en nombre de quién morirás?".



Sabato: "a levantar Argentina de entre  
sus escombros sangrientos".  
Política, Polémica y Televisión  
El centro de Lima ¿para quién?  
Gamboa y Barragán

**IZQUIERDA ES DEMOCRACIA**

## ARGENTINA: NUEVAS ESPERANZAS

En el discurso de cierre de campaña en el Gran Buenos Aires, plaza difícil para los radicales, Raúl Alfonsín dio la pista para entender el triunfo espectacular que obtuvo. "Que nadie se equivoque, que la lucha electoral no confunda a nadie; no hay dos pueblos. Hay dos dirigencias, dos posibilidades. Pero un solo pueblo" ... "No son los objetivos nacionales los que nos diferencian, sino sus métodos y los hombres para alcanzarlos" ... "Estocada final de una campaña en la que siempre estuvo presente la denuncia a la burocracia sindical, herida abierta del peronismo, al verticalismo, a las decisiones impuestas por las cúpulas. Las propias masas peronistas leales a su identidad política repudiaron este estilo de conducción cuando el 17 de oc-

tubre pasado, al grito de "Ubal dini", "Ubal dini", dirigente sindical del ala combativa de mayor legitimidad ante las bases obreras, impidieron hablar al jefe partidario Lorenzo Miguel.

Más allá de lo coyuntural quizás la clave para comprender la victoria radical se encuentra en el triunfo histórico del peronismo, en el hecho de que sus banderas: soberanía política, independencia económica y justicia social fueron asumidas ya prácticamente por todos los argentinos, ratificadas por el propio Alfonsín como objetivos aún no cumplidos y como metas a alcanzar. La conducción peronista mirando al pasado y rindiendo culto a los muertos (cosa que el pueblo hace pero sin tantas profanaciones), no puso o no supo enarbolar en el contexto concreto de la Argentina



Raúl Alfonsín, el ganador.

de hoy. De una Argentina que en medio de la confusión, del fracaso, de la frustración quería decidir, quería participar, quería volver a entrar a la historia, reconstruyendo, en forma esperanzada, queriendo ser América Latina en duro aprendizaje y en medio de las ruinas. Alfonsín le puso letra a estos sentimientos generalizados.

Su éxito radica en interpretar al país de hoy, una Argentina que en los umbrales de un nuevo siglo, aparece profundamente transformada, trastornada, y donde el crimen mayor no es tanto el material como el otro, el de los físicamente desaparecidos y el de los hombres quebrantados interiormente

Leyendo los discursos del dirigente radical se percibe el tono pedagógico y ético, con que trata de explicar

las razones de lo que pasó, buscando devolver la confianza, más que en un dirigente, en cada argentino. Con los pies firmes en un presente sumamente difícil, sin negar las urgentes necesidades de la coyuntura a las que se debe atender apeló a otra urgencia: la de construir la democracia rebasando los límites de un régimen para convertirse en "estilo de vida". De ahí se proyectó al futuro, por eso los jóvenes, cerca de cinco millones de nuevos votantes (entre los que también hay obreros) fueron su audiencia principal.

Y Argentina ganó más allá de Alfonsín y los radicales, porque por primera vez en treinta años se dan condiciones para revisar, replantear, construir desde las mismas cenizas del peronismo, la liberación nacional y social prometida.

## Política, polémica y televisión

Juan Gargurevich

La televisión ¿se ha convertido en el Perú en el medio de información más "impactante" para la política? La convocatoria de audiencia lograda por las sucesivas polémicas recientes parece demostrarlo. Y éstas a la vez nos permiten interrogarnos sobre si realmente vale la pena participar en debates que convierten a la política en "show" masivo.

La prensa escrita, por características que todos conocen, no puede presentar polémicas, ni siquiera diálogos entre candidatos pues sería muy difícil producir el "clima" del debate (esa lectura de gestos, agilidad de intervención, tono verbal, posturas, etc. que el televidente ya aprendió). No existe el género periodístico escrito capaz de hacerlo, salvo la Crónica en estilo de "nuevo periodismo" tipo Mailer, Wolfe o García Márquez, y que describa la escena con una fuerte carga subjetiva.

Es pues el debate político un género exclusivo de la televisión. Y así lo entendieron los organizadores de aquella famosa polémica entre los candidatos Nixon y Kennedy en la que éste presuntamente aseguró el triunfo gracias a su sonrisa, juventud y aplomo. A partir de entonces la polémica por TV se convertiría en elemento indispensable de los procesos electorales, asumiéndose al medio masivo como promotor de capacidad decisoria.

Pero no ha sido probado que la TV sea capaz de cambiar actitudes políticas, aunque así lo proclamen los funcionalistas y conductistas norteamericanos y sus

discípulos. Se ha establecido, eso sí, que es posible reforzar actitudes pre-existentes, lo cual significa que cada televidente asume con satisfacción que fue "su" candidato quien venció en el debate.

Aparte de si la polémica rinde o no frutos políticos para quienes se enfrentan con más o menos ingenio o conocimiento del tema, está la cuestión que mencionamos arriba: la política como espectáculo masivo.

## EL SHOW ES BEDOYA...

Luis Bedoya Reyes fue quien convirtió la polémica televisiva peruana en "show" de primera línea. Algunos recordarán cómo pulverizó a Napoleón Tello al debatir sobre el exótico "Estado socialista de Derecho" durante la última campaña del General Odría. Y por supuesto, casi todos tendrán presente aquella confrontación entre Bedoya y Grieve en diciembre de 1966, donde el futuro Alcalde castigó despiadadamente a su oponente a sarcasmo limpio.

Y debemos recordar su frase: "Los técnicos se alquilan", al referirse a la aburrida descripción que hacía Grieve del grosor de las zapatas de frenos para los omnibuses municipales.

Con esto quiso decir muy claramente que la cuestión era política pues, efectivamente, los técnicos se contratan.

Ribetes más serios tuvo el debate entre Héctor Cornejo Chávez y Enrique Chirinos Soto en 1970 sobre libertad de prensa, pues las características del contexto eran distintas; no se trataba de elecciones sino de la defensa de posiciones doctrinarias en cuanto al destino de la prensa.

Y fue aquí donde se perfilaron dos estilos: la mordacidad efectista de Bedoya y la argumentación implacable de Cornejo. Finalmente ambos se enfrentaron en un programa que dirigía Barnechea, en diciembre de 1977, en terrible duelo de casi dos horas sobre la llamada "Primera Fase", el gobierno del General Velasco.

Al lado de estos "pesos pesados" de la polémica televisiva estuvieron los "livianos" en multitud de enfrentamientos que sería largo reseñar pero que nos confirman lo enunciado: la televisión, dirigiéndose a un espectador desconocido e indiferenciado, convierte el debate en un espectáculo donde los argumentos sesudos son lo menos importante. Es, para redondearlo mejor, un espectáculo político

(No podemos hacer una diferenciación de públicos que sería A: los que entienden; B: los que entienden a medias; C: los que no entienden nada...).

## BARRANTES Y EL SISTEMA

La televisión es el medio menos democrático del Perú, el más ligado a los intereses de las clases dominantes. Y sin embargo se permite incluir a un connotado marxista como Alfonso Barrantes en los debates, brindando la ilusión del pluralismo. En ese sentido el candidato de Izquierda Unida resultaría asimilándose a un sistema que refuerza su planteamiento democrático formal exhibiéndolo como muestra de su amplitud política. Todos sabemos que Barrantes es precisamente un indignado "intolerante", en el sentido más digno de la palabra, del sistema que utiliza los medios masivos; pero no puede sin embargo sustraerse de ser programado so pena de ser acusado de "intolerante" en el sentido más peyorativo.

Resulta así Barrantes actor involuntario de una manipulación que está más allá de las posibilidades de manejo de IU por su lógica y comprensible incapacidad

propagandística. Un muy difícil dilema para nuestro candidato, pues se le coloca forzosamente en rieles no democráticos que él no desea transitar.

## EL ESTILO HILDEBRANDT

César Hildebrandt ha incorporado a nuestra TV el estilo entrevista-debate, pues interroga al invitado procurando excitarlo a base de preguntas razonadas y réplicas agudas que hacen trascender su rol de "periodista" al de oponente polémico. Y de su agudeza e información previa dependerá el mostrar a un "entrevistado" desarmado o seguro frente a la teleaudiencia.

Pero no está sin embargo ajeno a la manipulación que permite la TV (y que aplica, con eficacia repugnante, el Canal 5). Debe reconocerse, empero, al conductor de "Visión" un rol de pionero en la búsqueda de nuevos y más inteligentes estilos de expresión televisiva ligados a la política (aunque en el ensayo-error haya tropezado varias veces, como en el caso muy reciente de Elías Laroza, que lo mostró asociándose a la poca experiencia de Sonia Goldenberg).

Todo esto plantea, pues, nuevas interrogantes sobre el rol de la televisión en la política peruana y que exigirán seguramente investigaciones, serias para comprender sus vericuetos, aplicaciones y eventuales efectos. Algo es seguro, sin embargo: mientras la televisión sea, repetimos, el medio masivo de información menos democrático, el espectáculo tele-político será también menos democrático.



Las presentaciones y debates de los últimos días patentizaron la diferenciación entre Izquierda Unida y Sendero Luminoso, entre Izquierda Unida y los terroristas que, cualquiera sea su origen, acaban de cebarse contra la CGTP como para testimoniar por su propia cuenta dicha diferencia. Más importante aun, cualquiera que sea el resultado de las elecciones del próximo domingo, asistimos ya a un salto gigantesco en las tareas que a la IU se le plantean en el futuro inmediato. La decisión combativa de sus militantes y simpatizantes, el brillo y la madurez de su candidato y los notables aciertos de la campaña dirigida por Pease, configuran un conjunto de elementos que transforman, ya en el plazo corto e inmediato, lo que la izquierda puede proponerse y lograr.

#### CUATRO PASOS ADELANTE

En efecto la actual campaña comprueba una vez más que lo político precede a lo orgánico y que la acción masiva encuadra las iniciativas individuales. Así, aun si no se produjera el muy posible triunfo electoral de la izquierda de Lima, la campaña deja ya como saldo:

- Un liderazgo consolidado y reconocido como tal por el conjunto de las fuerzas populares. Si bien lo que Gramsci llamaba el "núcleo dirigente" está aún insuficientemente cohesionado, existe un tercio del país que legitima la conducción, primero de Barrantes y luego de los jefes de partidos, parlamentarios y demás voceros de la izquierda que, con mayor o menor brillo, construyen juntos y azorosamente el frente. La izquierda tiene General y hartos coroneles.
- Una personalidad y una línea política, vale decir un espacio, inconfundible no sólo con Sendero sino también con el resto de la oposición.
- Un conjunto de programas nacionales y locales cuyo radicalismo no amenaza sino que asegura su viabilidad. A la fuerza popular, la izquierda empieza a sumar la imaginación y la inteligencia creativas y concretas (no retóricas ni dogmáticas).
- A pesar de los numerosos y harto lamentables incidentes sectáreos producidos al designarse candidatos en varias provincias y distritos; a pesar de que todavía la izquierda elabora sus listas electorales demasiado en función de los cuadros partidarios que hay que promover y con frecuencia olvidando escandalosamente a sus figuras deportivas, artísticas y populares en general por el "delito" de una independencia partidaria que no les da acceso a las cuotas; a pesar de sus limitaciones para articularse respetuosa y eficientemente con otras fuerzas de oposición, a pesar de todo esto Izquierda Unida tiene

# IZQUIERDA ES DEMOCRACIA

Rafael Roncagliolo

A una semana de las elecciones municipales, el ascenso nacional de las candidaturas de Izquierda Unida, y en particular de Alfonso Barrantes en Lima, parecen presagiar un aluvión político de la mayor importancia para la historia, aún breve, de la izquierda peruana y, sobre todo, para las perspectivas de consolidación democrática del país.



hoy una vida orgánica propia; es una fuerza cada día más coordinada, en la que lo que une crece y lo que desune decrece. Esto coloca, hoy sí, en la agenda del día, la conversión de IU en partido. En el primer lugar de la agenda.

#### IZQUIERDA ES DEMOCRACIA

Esta campaña electoral ha hecho evidente que Izquierda Unida es hoy una garantía y una ne-

cesidad para el mantenimiento y construcción democrática del país. Sostén y no amenaza, aliento y no fantasma para consolidar un régimen con elecciones, alternabilidad en el poder y respeto (hoy frágil, por decir lo menos) a los derechos individuales y colectivos.

No son poca cosa estas afirmaciones cuando se advierte que ciertos sectores de la derecha adugizan sus macabros pregones antidemocráticos. Y cuando se recuerda que no existe ningún golpe militar en la historia del

país que no haya nacido con auspicio de la derecha. Ni siquiera el golpe de 1968, aunque a poco andar ese gobierno, por nacionalista, terminara en conflicto con sus primigenios propulsores civiles. Esto hay que recordárselo en particular a "El Comercio" luego de la asamblea de la SIP, porque no ha habido golpe en la historia peruana que no fuera de un modo u otro preparado y propiciado por ese diario, junto a otros sectores que hoy se atreven a calificar a la izquierda como fuerza ajena a las necesi-

dades de la construcción democrática.

#### LOS OTROS CANDIDATOS

En estas condiciones, y más allá de los intereses legítimos de cada una de las fuerzas en pugna, lo que destaca es que el conjunto de la campaña electoral a punto de terminar parece apuntar en la misma dirección que el recién mencionado crecimiento de la izquierda.

En efecto, es importante y positivo para el país que adquiera peso dentro de la derecha una concepción moderna y nacional de la política como la que Grados puede representar. Esta derecha nuestra que nunca supo ser democrática, tampoco supo (Mariátegui ya lo había señalado) ser peruana. Es buen signo para el país, y es a la vez hidalguía y menester reconocerlo, que personalidades como Orrego o como Grados puedan hacer contrapeso, dentro de las esferas conservadoras, a quienes aparte de ambiciones personales no poseen proyecto ni aparecen capaces de pensar el país como realidad y como futuro.

Y por análogas razones es positiva la veloz declinación de la candidatura aprista. Esta declinación y la derrota del APRA hoy serían garantía para la democracia y aun para la subsistencia del APRA como fuerza de masas. Parece paradójico o puramente irónico afirmarlo cuando, por primera vez en su historia, el APRA pudo ganar Lima y está a punto de perder en razón del tipo de campaña y candidato que ha elegido.

Pero el país necesita al APRA con su propia personalidad, con su propia trayectoria, con su propio programa y con su propio perfil. Un APRA inocua o frivolidada, cuya historia de persecución y combate resulte transformada en vanidad pueril o acné político, sería un APRA dispuesta a todas las aventuras y a todos los oportunismos. A nadie escapa que si el APRA hubiera optado meses atrás por una candidatura del tipo de la de Javier Silva Ruete, hoy estaría convirtiéndose en una fuerza política aglutinante del centro. Al haber preferido su opción adolescente (y estamos hablando, obviamente, de edades político-psicológicas, no físicas), la derrota del APRA se vuelve una necesidad, no para la izquierda, sino para el desarrollo democrático del país, y también, cómo no, para su propia rectificación y revitalización.

En suma, todo permite augurar que las elecciones del próximo domingo pueden darnos no nuevos golpes sino democracia para rato. Si ello es así, será buena oportunidad para que empecemos a discutir y a legislar en serio sobre los gastos en las campañas electorales y sobre las encuestas. Dos temas polémicos que hacen a la ampliación genuina de la democracia y sobre los cuales quisiéramos volver a fondo luego de las elecciones.



social expresado "no sólo en la conquista del pan sino también de la belleza" (J.C. Mariátegui)

Los principales objetivos serán:  
 a) Recuperación del Centro en sus funciones de servicio metropolitano a la colectividad, en los aspectos cultural, recreativo, político y comercial; b) Cobertura de los déficits más graves para la población del Cercado en términos de educación, recreación y abastecimiento.

Las estrategias serán: 1) Recuperación del equipamiento colectivo existente, como el Parque Universitario o las Plazas de Lima cuadrada, acentuando su ca-

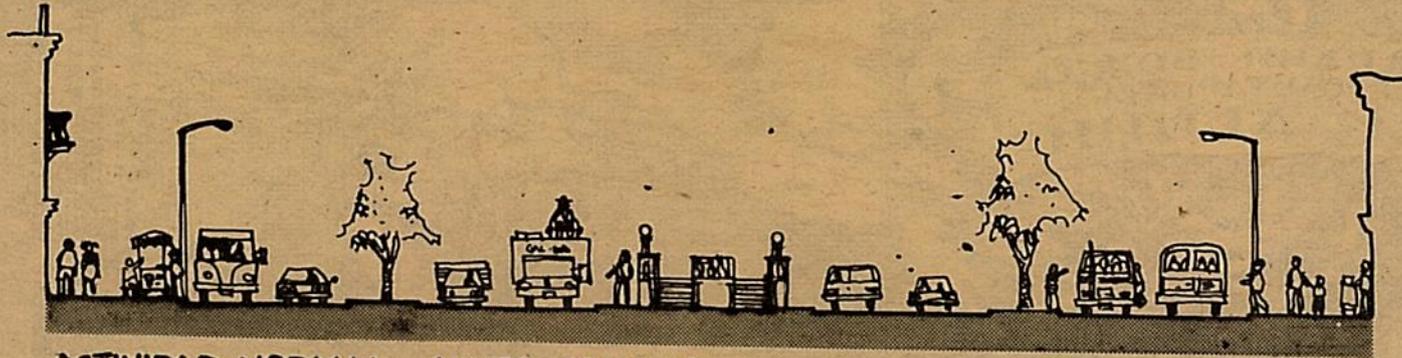
rácter peatonal. Tratamiento de los ejes comerciales como La Colmena, Abancay y Emancipación que consideren además las necesidades de localización del comercio ferial y ambulatorio; 2) Integración del Centro con los distritos a través de un esquema de circulación que priorice vías para uso de transporte colectivo periféricas a Lima cuadrada (Grau, Garcilaso, Tacna) desalentando además el ingreso del vehículo privado; 3) Recuperación de áreas con vocación de equipamiento mediante un tratamiento integral que incluya respuestas a los problemas de

tránsito, recreación urbana, comercio ambulatorio, mobiliario urbano, etc. Se prioriza el Malecón (hoy inexistente) del Rímac para convertirlo en área cultural y deportiva y nos proponemos rescatar el eje que una las Plazas Bolognesi y 2 de Mayo, sede actual de partidos políticos y eventos cívicos, para desarrollar facilidades orientadas a la población del Cercado carente de equipamiento. Un catastro de propiedades municipales, señala la existencia de áreas convertidas hoy en playas y que deberán servir para implementar en ellas infraestructura cultural y

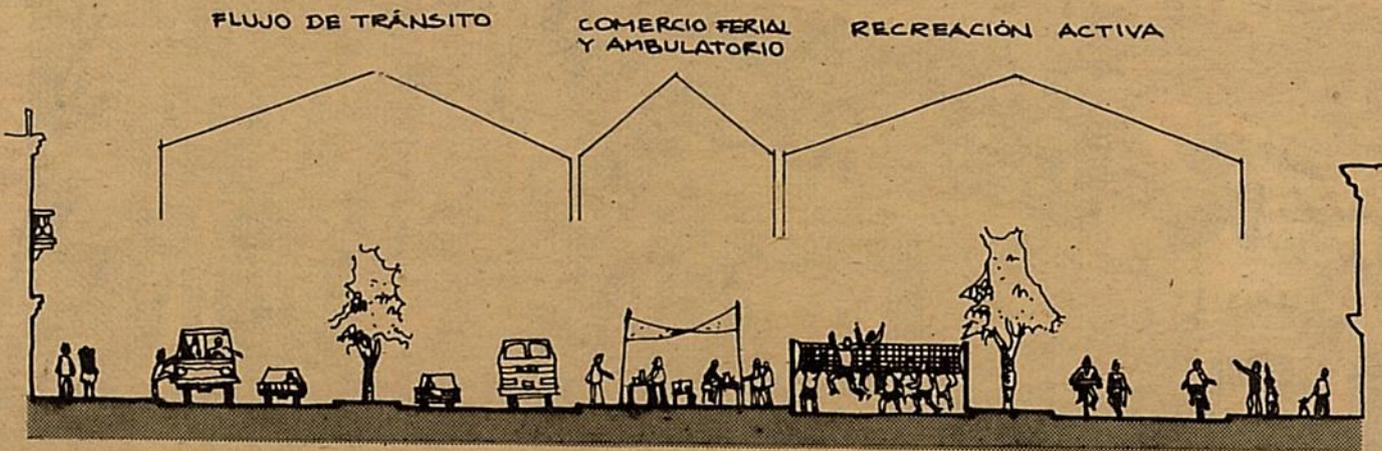
recreativa básica. El Paseo Colón y el Parque de la Exposición servirán para actividades dominicales con una inversión mínima. No pensamos implementar la faraónica propuesta del actual Concejo: las "escuelas de arte" en las pocas áreas verdes del Centro de Lima; el arte será callejero o en las instalaciones existentes hoy; 4) Renovación Urbana de áreas habitacionales deprimidas planteando como requisito social la no expulsión de los actuales pobladores. Esta es una diferencia radical con las propuestas de AP, PPC y el APRA. La Renovación será entendida

como un proceso que atañe no sólo a los edificios sino al entorno urbano y a los pobladores.

Hacer del Centro de Lima un centro para todos sólo puede ser garantizado con la participación democrática en las decisiones de todos los organismos ciudadanos. Esto es consubstancial a la propuesta de IU; en esta forma de gestión radica la originalidad de un proyecto urbano que se reclama parte de un proyecto social alternativo.

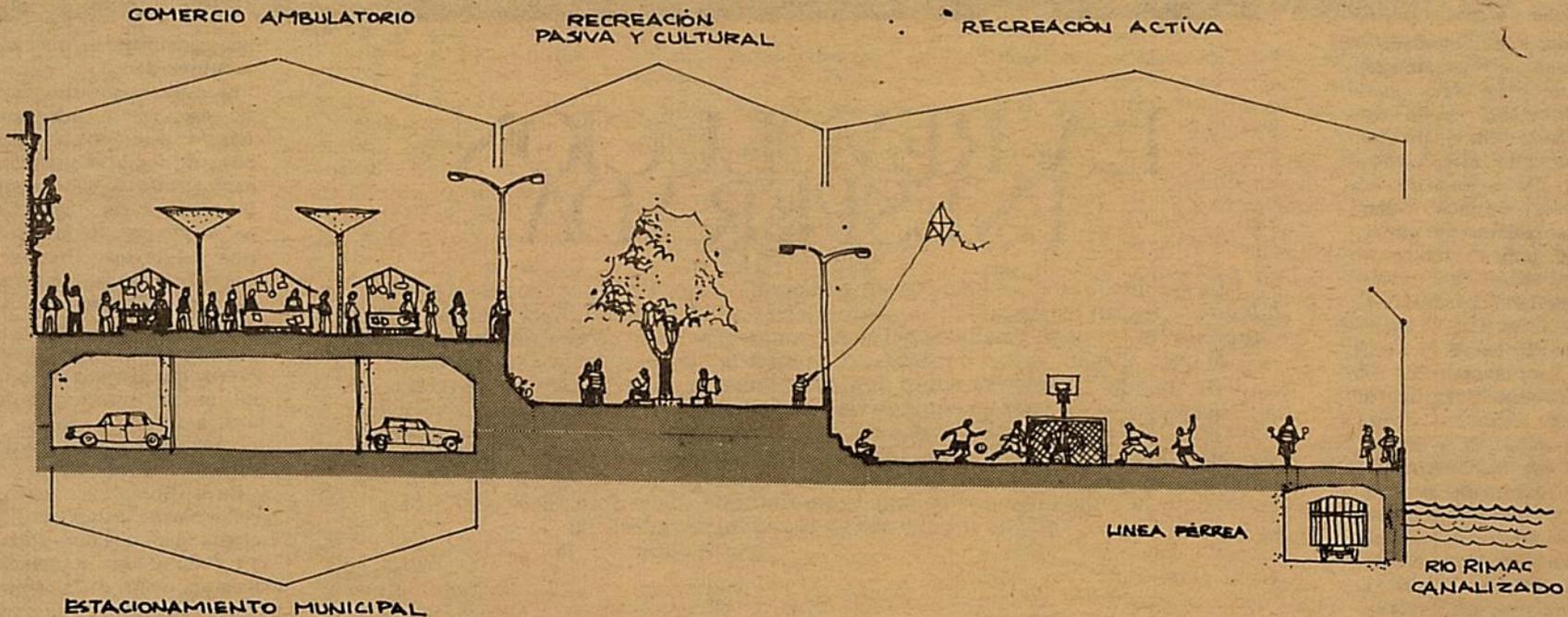


ACTIVIDAD NORMAL LUNES - SABADO



ACTIVIDAD DOMINICAL

EJE PLAZA 2 DE MAYO - PLAZA BOLOGNESI



EJE RECREATIVO - CULTURAL - COMERCIAL MALECÓN RÍMAC



Hace 66 años se dio inicio al hecho político más importante de la historia contemporánea. El 24 de octubre de 1917, el gobierno provisional instalado luego de la revolución de febrero fue depuesto por los soviets. En su lugar, se constituyó un gobierno revolucionario encabezado por los bolcheviques. Este acontecimiento marcaba el comienzo de una nueva época. Seis décadas después, muchos de los sucesos que sucedieron en esos años y en los posteriores han vuelto a ser recuperados por la historia. La ausencia de objetividad en la narración de los hechos históricos ha sido una práctica corriente desde los más remotos tiempos. A veces ha bastado con silenciar algún dato

importante o dejar a la sombra a ciertas personas, para que los acontecimientos adquieran una fisonomía distinta a la real.

En nuestra historia contemporánea uno de los sucesos que mayor manipulación ha sufrido —y sufre— es seguramente la revolución de octubre. Y, lo que es peor, no sólo por parte de sus enemigos. En la historiografía oficial, esta tendencia alcanzó dimensiones inverosímiles durante el período stalinista: los derrotados desaparecieron de los textos pseudo históricos, o sólo permanecieron para ser denigrados. El recuerdo de las tentativas reformistas o revolucionarias discordantes con el sector triunfante quedó reducido a la memoria política y a los escritos polémicos de los supervivientes

de cada fracaso, arrinconados en un mundo cuya división en bloques dificulta las matizaciones y obliga a tajantes tomas de posición, e imposibilitados —por su propio papel protagonista de las luchas que trataban de narrar— para adoptar la actitud distanciadora a que obliga ineludiblemente la objetividad histórica. Hoy ya existe una historia más real de esos años heroicos, un análisis que ha sabido aunar el rigor histórico y la capacidad crítica necesaria para reconstruir una historia más real, más objetiva. Este es el sentido de este número de *El Caballo Rojo*: difundir algunos nuevos estudios sobre los ya lejanos tiempos de la gran revolución de octubre.



Rusia no ingresaba en ese esquema euro-céntrico, de algún modo tributario de la confianza en el progreso que definió a la intelectualidad positivista del siglo XIX. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial había devastado pavorosamente al Imperio zarista, no bien se iniciaba el "año revolucionario" de 1917; a tres años de comenzada la guerra, el Ejército ruso había padecido ya la muerte de dos millones de soldados y la baja definitiva de otros cuatro millones. A pesar de tan demoledora sangría, el armamento era insuficiente y un solo fusil debía ser compartido por cada tres combatientes; los movilizados no podían esperar nada halagüeño a la hora de retornar a casa: la economía del país había descendido hasta la más completa anemia y los campesinos, que formaban el 90o/o de la población, conocían una hambruna

## LA REVOLUCION INESPERADA

Vicente Della Casa.

"La revolución rusa se hizo contra *El Capital*", aseguró en una incomprensida *boutade* el gran marxista italiano Antonio Gramsci. En efecto, Karl Marx no había previsto los primeros estallidos del socialismo en la vieja y atrasada Rusia (a la cual el viejo alemán, europeo culto hasta la médula, despreciaba por su "barbarie semi-oriental"); desde su punto de vista, Alemania, Francia e Inglaterra eran las tierras llamadas a iniciar en conjunto la transición más o menos rápida a la sociedad sin clases. Era en el corazón mismo del poder capitalista que debía darse la estocada, precipitando al mundo conocido (es decir, a los países subordinados a las burguesías más poderosas) en el nuevo orden; tal vez por ello, a Marx no le parecía del todo mal que la India fuera una colonia inglesa: a través de la dominación capitalista el país se colocaba en el rumbo de la historia.

que se mostraría profundamente subversiva.

El capitalismo ruso, subsidiario casi en su integridad francés, englobaba a menos del 50o/o de los habitantes del país pero distaba de ser insignificante; como anota León Trotsky en su *Historia de la revolución rusa* —a la que Basadre alabó como una de las obras históricas más importantes del siglo—, el proletariado estaba concentrado en enormes empresas que respondían a la fase de la organización industrial más moderna y en las cuales se habían formado verdaderas canteras revolucionarias.

Un Ejército diezmado, un campesinado hambriento y una clase obrera que doce años atrás, en 1905, había emprendido el lenguaje nuevo de la democracia directa, formaron una explosiva ecuación no prevista por "El Capital" (ni por el capital, ya sin comillas, que auguraba una larga evolución burguesa para

Rusia, predicción en la que era fielmente acompañado por los mencheviques y los socialistas revolucionarios).

## LA CAIDA DEL ZAR

El helado febrero de 1917 elevó considerablemente su temperatura cuando los obreros de Petrogrado se lanzaron a un vasto movimiento huelguístico contra el inepto régimen del zar Nicolás II, un monarca que hasta un año antes había vivido bajo la seducción de un monje entre charlatán y perverso llamado Rasputín. Luego de importantes luchas, el 12 de Marzo los soldados se plegaron abierta y multitudinariamente al bando proletario; los mencheviques —a la sazón el partido izquierdista más fuerte en las ciudades— propusieron ese mismo día la formación de un soviét "al estilo 1905", instalándolo en el acto y precipitando la caída de Nicolás. Tres días más tarde, el 15 de Marzo, el zar abdica en favor de un gobierno provisional que encabezaba el príncipe liberal Lvov: la revolución de Febrero, el trampolín democrático hacia la revolución socialista de Octubre, había triunfado. No lo habían soñado los obreros que el 21 de Enero iniciaron el movimiento, conmemorando en un mitin de 200,000 personas "el domingo rojo" de 1905; supieron en Febrero, y más tarde en Octubre, que la memoria es uno de los mayores bienes de los trabajadores.

Por cierto, llamamos convencionalmente "revoluciones de Febrero y Octubre" a sucesos ocurridos en Marzo y Noviembre, respectivamente, dado que la Rusia zarista andaba atrasada hasta en la cronología; el calendario ruso se quedaba a la zaga en trece días frente al occidental, pero el movimiento popular se esmeraba en ponerse al día con el tiempo de la Historia (el cual, como bien se sabe, se mide en pasos de la realidad social y no en desplazamientos del reloj). Hecha la aclaración, digamos que la Revolución de Febrero expresó la rabia espontánea de sectores mayoritariamente a-partidarios, aunque influidos por el discurso socialista; el menchevismo y el partido socialista revolucionario, más extendidos que el bolchevismo en esas fechas, le dieron cauce a una explosión que no habían preparado ni previsto. Los bolcheviques, que se guiaban por la línea leninista de la "revolución democrática", se descolocaron ante el gobierno provisional que los mencheviques habían organizado; Stalin y Kamenev sostuvieron una ambigua posición de apoyo crítico al nuevo régimen, amparados en la ortodoxia elaborada por Lenin en 1905. Este último, deportado en Suiza, se había convertido en un heterodoxo de sí mismo: estaba totalmente en contra del gobierno provisional —en el que ya figuraba Kerenski, quien más tarde lo presidiría—, propugnaba fortalecer a los soviets y armar a los trabajadores. Cuando el jefe del partido llega en olor de muchedumbre a Petrogrado, el 15

de Abril, trae en su equipaje las famosas *Tesis de Abril*, con las que daría la lucha interna y cambiaría el curso del bolchevismo; en sólo un mes Lenin persuade al partido, que había pasado de veinticinco mil a ochenta mil militantes a partir de la Revolución de Febrero, y convierte a los comunistas en la única fuerza de oposición.

## CAMINO A OCTUBRE

Al Gobierno Provisional las cosas le salían cada vez peor: los soldados querían acabar de una vez con la guerra, en las calles se discutía con plena libertad, los obreros en huelga eran demasiados y los campesinos se preguntaban cuándo les darían la propiedad de sus tierras. Aislado en el propio Petrogrado, el régimen transitorio (del cual las malas lenguas decían que aspiraba a perpetuarse) vio con satisfacción las prematuras manifestaciones armadas del 16 y 17 de Julio de 1917; los soldados se lanzaron por la libre, rebasando los prudentes consejos de los bolcheviques, y el resultado fue el esperado: el Gobierno Provisional declaró fuera de la ley al Partido Bolchevique y, mal que bien, se fortaleció. Lenin pasa a la clandestinidad, refugiándose en una cabaña de Razliv, los dirigentes del partido ajustan los mecanismos de seguridad y *Pravda* debe cambiar de nombre; Kerenski hubiera deseado desbaratar la organización comunista (que aún no se llamaba así) pero no tenía la capacidad suficiente para conseguirlo: años más tarde, en el exilio estadounidense, el ex-presidente —a quien los comunistas caracterizaban como "rehén socialista de un régimen burgués"— deploraría no haber procedido con la suficiente mano dura contra los leninistas. La "mano dura" a la que quiso recurrir fue la del jefe del Ejército, el general Kornilov, quien en Agosto pretende dar un golpe de estado; los bolcheviques y los soviets le cierran el camino (dicho sea de paso, Kerenski mismo se opone al golpe fraguado por las embajadas de Inglaterra y Francia: su aliado demostró tener vuelo propio) y recuperan la legalidad. En Setiembre ya los bolcheviques dominan los soviets de Petrogrado y Moscú, pero no han logrado penetrar aún en el campesinado, donde los socialistas revolucionarios son fuertes; en Petrogrado, el dirigente máximo del soviét es un judío, León Trotsky, que luego de haberse enfrentado durante años al "autoritarismo organizativo" de Lenin se convierte en su aliado más fiel. Los viejos bolcheviques, como Stalin o Zinoviev, lo ven como un advenedizo; sin embargo, cuando el 23 de Octubre el Comité Central fija la fecha de la insurrección para el 25, son Lenin y Trotsky los que llevan la batuta, ante la oposición de Zinoviev y Kamenev. El resto se une a la idea, no del todo persuadido, pero conservando la disciplina: Lenin era, después de todo, el líder incuestionable de un partido centralizado.

Como ha dicho John Reed en *Diez días que estremecieron*

al mundo, la insurrección misma se hizo sin mayor derramamiento de sangre; el poder del gobierno coalicionista de Kerenski era nulo y, por tanto, la toma del Palacio de Invierno resultó bastante rápida. Petrogrado y Moscú eran las dos grandes ciudades de la revolución: los obreros y el sector más radical del Ejército se ponían en la avanzada, pero no sabían a ciencia cierta si la enorme masa campesina (esa masa de mujiks que llamaba "padrecito" al zar hacía menos de un año) subiría al carro de la revolución; hablando de vehículos, los bolcheviques se vieron ante la amenaza inmediata de una huelga ferroviaria, que supieron conjurar, y otra de la burocracia estatal. La misma noche de la toma del poder, ese día de Noviembre que siempre quedará en Octubre, el partido de Lenin decretó su disposición a terminar con la Guerra y dictó la entrega de la tierra a los campesinos: lo que el gobierno de Febrero no hizo en meses, lo hicieron los bolcheviques en unas cuantas horas.

Por supuesto, el problema crucial consistía en hacer cumplir las nuevas leyes, en inaugurar una nueva red estatal basada en los soviets. Las leyes se hicieron



cumplir —incluso firmando dolorosos armisticios como el de Brest-Livotsk, que suspende la guerra con alemanes y austró-húngaros— pero el poder de los soviets fue absorbido por el partido bolchevique. La Guerra Civil añadirá más muerte y en 1921, cuando hayan sido vencidos los últimos "guardias blancos", el balance será espantoso: desde 1914 habían muerto catorce millones de rusos. Los comunistas han sabido vencer a Kolchak, Wrangel y Denikin, han logrado capear invasiones inglesas y francesas; han logrado mantener un vasto territorio, pese a que no son parte de la URSS países que antaño dominó Rusia, como Finlandia, los estados bálticos o Polonia.

## ¿SOVIETS O PARTIDO ÚNICO?

En 1921 la Revolución rusa ha triunfado definitivamente; su vida, definitivamente, ha sido mu-

cho más larga que la de la Comuna parisina de 1871. Terminan los tiempos fanáticamente austeros del Comunismo de guerra, que no era sino un racionamiento radical del consumo, y Lenin piensa que ya es hora de hacerle concesiones a un campesinado que ha soportado el fuego cruzado de la Guerra Civil y la severidad de las confiscaciones de trigo; el líder define al comunismo como "Electrificación más soviets" y Ehrenburg recordará más tarde, con ironía y nostalgia, que lo único que iluminaba la noche de Moscú era un enorme letrero exponiendo esa consigna. La revolución ha vencido, dijimos, pero en 1921 los comunistas aplastarán a sangre y fuego a los marineros del Kronstadt —el orgullo de la revolución de Octubre—, que reclamaban soviets sin control bolchevique; ha vencido, pero desde 1919 están prohibidas las fracciones al interior del partido; su triunfo es seguro en Rusia, pero las revoluciones húngara y alemana serán vencidas (en la revolución espartaquista de 1919 caerán asesinados Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, los otros levantamientos vividos hasta 1923 nacieron abortados). La Internacional Comunista,

ró rápidas tendencias burocráticas; hacia 1923, por ejemplo, sólo eran elegibles para altos cargos los bolcheviques afiliados antes de Octubre de 1917: ese núcleo no llegaba a las diez mil personas, en un país de 130 millones de habitantes.

Jean Ellenstein ha escrito en su *Historia del comunismo* (Planeta, 1982) una síntesis inteligente de los avatares de aquella relación entre fascinada y servil que los partidos comunistas vivieron con la Internacional Comunista entre 1919 y 1945, cuando Stalin la disolvió a pedido del presidente Roosevelt (el mundo repartido en Yalta, el tiempo de la Gran Conciliación). La revolución rusa explica a la Internacional, le da contexto y motivo; es el partido bolchevique, como hemos dicho, quien lleva la voz cantante en la III Internacional, y es ésta la que le da vigencia mundial a la leyenda de la "patria de los trabajadores". Quisiéramos anotar que la sumisión al "partido guía" no comenzó con Stalin, sino que ya en el II Congreso de la organización los soviéticos han tomado el control absoluto del partido mundial: las famosas "21 condiciones" de 1920 suponían que todos los partidos comunistas reprodujeran la estructura del partido ruso. Los "infantilistas" —caracterizados así por Lenin— rechazan la imposición y sectores socialistas que simpatizaban con los rusos, pero no deseaban escindir los movimientos de izquierda europeos, adoptan similar temperamento; el debate cede paso a la disciplina férrea (no es casual hallar abundancia de metáforas militares en los documentos del II Congreso, tal vez por la urgente vecindad de la Guerra Civil) y la riqueza conceptual tiende a perderse en una época que proclama las virtudes del activismo y de la creación de sólidos aparatos organizativos: ya Rosa Luxemburg no está para recordar que "la libertad es siempre la libertad del otro" pero, es necesario reconocerlo, las tendencias burocráticas no se han cristalizado todavía. Habrá que aguardar al período stalinista para que toda libertad de discusión entre los comunistas desaparezca, exorcizada por el talismán del "marxismo-leninismo".

Al iniciar este artículo, recordamos que Marx no había imaginado a Rusia como el epicentro del socialismo; sesenta y tres años después de la Revolución rusa, no podemos pensar sobre él prescindiendo de ese hecho fundamental. Los esplendores y miserias de la revolución bolchevique, su estatura épica y sus fragilidades, el influjo mundial que ha tenido y tiene (la Internacional fue sólo la expresión más notoria de ese influjo, pero no la única) son parte de la historia viva, de ese "pasado de nuestro presente" que hoy, en plena crisis de los modelos revolucionarios tradicionales, es necesario recuperar críticamente.

El terror jacobino permitió sobrevivir a la revolución burguesa en Francia y el terror rojo —que tenía que vérselas con enemigos realmente feroces— logró salvar un proceso aparentemente condenado a la derrota. Sin embargo, el resultado fue una dictadura unipartidista, que, aunque conducida por un partido auténticamente revolucionario y socialista, gene-

Sin entrar aquí en el análisis pormenorizado de esa época (que se encuentra, por cierto, en el cuarto volumen de la historia de E.H. Carr. *El interregno, 1923-1924*, hasta hoy no igualada por ninguno de los marxistas que han abordado el tema, con desigual fortuna, pero igual, aunque contradictoria, ofuscación ideológica) conviene recordar brevemente algunos de sus momentos y trasfondos fundamentales. En Europa, refluye la oleada revolucionaria del "trienio bolchevique"; la estrategia triunfalista de la Komintern conduce a una serie de derrotas en Europa central, y muy particularmente en Alemania. En Rusia, aislada no sólo por su enfermedad, sino también por las consecuencias de su propia política, que ha ido recortando o liquidando los instrumentos de la democracia directa de las masas, Lenin ha consagrado sus últimas fuerzas a pequeños contragolpes, claramente orientados a limitar el poder de Stalin, pero que no pueden rebasar el estrechísimo círculo de las esferas burocráticas dirigentes. En fin de cuentas, ni física, ni políticamente está ya Lenin en condiciones de repetir su jugada estratégica de la primavera de 1917, cuando, rompiendo los esquemas teóricos y organizativos de los "viejos bolcheviques", imprime un curso radicalmente nuevo a su partido.

Ahora, en las postrimerías de este año 1923, mientras van acumulándose las nuevas contradicciones sociales de la NEP, mientras se despliega una nueva fase de las luchas de clase en Rusia, ha llegado la hora de la revancha de los "viejos bolcheviques". O sea, la hora del triunvirato Stalin-Zinoviev-Kamenev. Ante ellos, sólo queda un Lenin agonizante, cuyo Testamento van a interpretar los triunviros a su manera, o a silenciarlo en aras de la sacrosanta unidad del partido. Y Trotsky. También queda Trotsky, desde luego, el único dirigente político que todavía podría, hipotéticamente al menos, apelar a los militantes contra la cúspide burocrática del partido. Hipótesis, dicho sea de paso, que no sólo no se cumplió, lo cual es sintomático de la ceguera estratégica de Trotsky, sino que, de haberse cumplido, tampoco hubiera resuelto decisivamente los problemas planteados a la Rusia post-revolucionaria, problemas imposibles de afrontar en el marco de un partido único; monolítico, devorador de todo el espacio social en torno suyo, destructor de la dialéctica necesaria de la sociedad civil. Pero esto es otro problema: o sea, es el problema fundamental.

Los triunviros plantean su ofensiva contra Trotsky con suma habilidad. Lo primero que hacen, en efecto, es codificar los principios del "leninismo". Utilizando la atmósfera de devoción difusa, de culto a la personalidad, que existía en amplias capas de la sociedad post-revo-



Fotomontaje oficial del Comité Central bolchevique, 1922.

## El partido de Stalin SERES DE OTRO TEMPLO

Jorge Semprún

No resulta demasiado difícil localizar el momento histórico en que cristalizan definitivamente, en la Rusia post-revolucionaria, los rasgos esenciales del modelo staliniano de partido. Se sitúa ese período de glaciación en los meses que van del otoño de 1923 a la primavera de 1924. O sea, en la época en que se desarrollan las batallas de la sucesión de Lenin —que morirá en enero de 1924—, y en que el triunvirato Stalin-Zinoviev-Kamenev lanza su ofensiva contra el trotskismo.

lucionaria hacia la figura del líder máximo, convierten al "leninismo" en un corpus doctrinal cerrado y universal, en un molino de rezos imprescindible como método de comunicación y salvoconducto para franquear las barreras sociales.

La codificación del "Leninismo" se produce a lo largo del año 1924. En la primavera, y simultáneamente con la celebración del XIII Congreso del partido que consolida el poder del triunvirato, se publican en *Pravda*, *Los fundamentos del leninismo*, texto de las famosas conferencias de Stalin en la Universidad Sverdlov. En noviembre de ese mismo año se da a conocer *¿Trotskismo o Leninismo?*, un discurso de Stalin an-

te el Consejo central de los sindicatos. Un mes después, en diciembre, prosigue Stalin su ofensiva contra la interpretación trotskista de las tesis de Lenin en 1917, al escribir *La revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*, largo prefacio a una recopilación de artículos suyos. Que en esa tarea de codificación haya desempeñado Stalin un papel fundamental, es lógico. Y es que se trata de una empresa pragmática, destinada a constituir, desde la cúspide del poder fáctico, y en beneficio de éste, un corpus ideológico que legitime con el carisma leniniano las opciones stalinianas y constituya la doctrina, acaso incoherente, pero cohesionante, del aparato polí-

tico central en que se dirigen las contradicciones de la época de la NEP, favoreciéndose la emergencia de una nueva capa social dominante. Ese carácter eminentemente pragmático del "leninismo" codificado por Stalin permite utilizarlo, en una primera fase, contra Trotsky —que no quiso ni supo dar la batalla en el único terreno que le era favorable, fuera del partido y dentro de las masas, o mejor aun: de la sociedad civil todavía no totalmente atomizada ni separada de la esfera política, donde lo importante no era el "leninismo" fetichizado, sino la permanencia de la revolución —y en una segunda fase contra la "nueva oposición", a la que han venido a sumarse, despavoridos e

indecisos, Zinoviev y Kamenev. Así, *Las Cuestiones del Leninismo*, folleto de Stalin de 1926, se orienta ya fundamentalmente contra los planteamientos de Zinoviev en su libro *Sobre el leninismo*.

En esta codificación del "leninismo", que adquirió en el curso de los años un carácter apodíctico y dogmático, y que terminó imponiéndose administrativamente en el movimiento comunista mundial hacia 1930, ocupan un lugar destacado las cuestiones del partido. En *Los fundamentos del leninismo* ya citados, Stalin enumera, con ese estilo tan peculiar suyo en que se funden las fórmulas repetitivas de las letanías religiosas y las tajantes afirmaciones de los reglamentos militares, los seis rasgos fundamentales del partido comunista, o Partido por antonomasia. Resumiendo: *el partido es el destacamento de vanguardia, organizado, de la clase obrera; es la forma superior de organización de dicha clase; es una unidad de voluntad incompatible con la existencia de fracciones, que se fortalece depurándose de los elementos oportunistas*. Durante decenios, se ha repetido esta definición canónica. El partido era el Partido. No sólo el partido único, sino el único partido digno de representar a la clase, por autopromoción metafísica. Como decía Stalin con sus fórmulas particularmente groseras, y por ello reveladoras: "El Partido es el jefe político de la clase obrera". "El Partido es el Estado Mayor de combate del proletariado." (*Obras*, t. 6, pp. 178-179).

Ahora bien ¿puede afirmarse con seguridad que esta concepción del partido haya desaparecido totalmente? Después de tanta destalinización aparatosa y lloriqueante, de tanto abandono del "leninismo" ¿no sigue latente en la práctica política de los PPCC occidentales —y a los partidos hay que juzgarlos por su estrategia y no por su ideología, por lo que hacen y no por lo que dicen— una concepción del partido directamente derivada del modelo staliniano?

## II

En la concepción staliniana del partido, todavía oscuramente vigente, ocupan un lugar fundamental las cuestiones de la unidad interna. "Unidad de voluntad incompatible con la existencia de fracciones", según la fórmula consagrada.

Al emprender su campaña contra Trotsky, que planteaba en sus artículos de *Nuevo Rumbo* la necesidad de una mayor democracia interna (demasiado tardíamente, sin duda; pero todas las oposiciones han planteado, y plantearán siempre demasiado tardíamente, la necesidad de la democracia interna: ese retraso es un reflejo de la estrechez y de la inadecuación objetivas del partido como tal, como instrumento político genérico), pero decía que los triunviros, y muy especialmente Stalin, al lanzar su ofensiva contra Trotsky, se referían constantemente a las decisiones tomadas por el X Congre-

so del partido, bajo la dirección y la autoridad de Lenin. Pretendían de esa forma demostrar que la prohibición de las fracciones era un componente esencial del "leninismo".

Habría mucho que decir sobre la tan traída y llevada resolución del X Congreso del partido comunista ruso acerca de las fracciones. Pero no vamos a entrar en ese laberinto. De todas formas, el análisis de las resoluciones del X Congreso —que surge periódicamente en las discusiones de los grupos dirigentes, como monstruos del Loch-Ness, cada vez que se configuran mayorías y minorías, —dicho análisis sólo puede tener hoy un interés filológico. O acaso arqueológico. Pero en ningún caso tendrá valor estratégico, ya que la solución, si existe, del problema de la vanguardia política de las clases oprimidas (o sea, el problema de la estructura dinámica de un nuevo bloque social con voluntad y capacidad de hegemonía pluralista y transformadora) no podrá ya nunca resolverse en los marcos exclusivos de la concepción del "partido de la clase obrera". Ni mediante un retorno a la puridad del "leninismo", ni mediante el abandono pragmático de éste.

Es necesario destacar, sin embargo, para los fines de este trabajo, la concreta situación histórica en que se desarrolló el X Congreso del partido bolchevique y que condujo a la adopción de medidas —coyunturales y de emergencia— contra las fracciones. Y aquella situación, para decirlo pronto y bien, era desastrosa. La miseria, la descomposición de la clase obrera, las huelgas, los levantamientos campesinos, la sublevación libertaria de Cronstadt, la extinción de los soviets y el reforzamiento burocrático del aparato estatal: estos síntomas, entre otros, configuran una situación de crisis general del poder de los bolcheviques. Va a iniciarse un repliegue desordenado hacia la táctica de supervivencia de la NEP. En este contexto, la unidad que Lenin impone a su partido es la unidad disciplinaria de los ejércitos derrotados, hostigados en un territorio hostil, apretados en torno a sus viejas banderas. Cabe hacerse la pregunta, desde luego, si este tipo de unidad desesperada y exasperada puede servir de ejemplo y de norma a un movimiento que se propone transformar la sociedad, subvertir las relaciones de producción, crear una nueva civilización a lo largo de una estrategia de ruptura prolongada. Es claro que no. Es evidente que las resoluciones de 1921 no sirven para los períodos de ofensiva, ya sea en las circunstancias de "guerra de movimientos" o en las de "guerra de posiciones", como se diría en lenguaje gramsciano, que se ha puesto tan de moda ahora que ha dejado de ser socialmente operativo, y que se utiliza las más de las veces a contrapelo de la realidad histórica.

Sea como sea, en la preparación del XIII Congreso del partido ruso —que se celebra del 23 al 31 de mayo de 1924— Stalin y sus compinches del

triumvirato hacen triunfar esa concepción disciplinaria de la unidad interna, que ha prevalecido desde entonces. En la *Historia del PCUS* que se publica en Moscú en 1960, y elijo esta fecha deliberadamente, porque nos encontramos por entonces en plena "destalinización", en pleno auge del despotismo ilustrado de Jruschev, se dice rotundamente: "Los acuerdos del X Congreso sobre la unidad del Partido y la inadmisibilidad de las fracciones pasaron a ser un principio inquebrantable en la vida y la construcción del Partido y pertrecharon a éste en la lucha contra el trotskismo, la desviación nacionalista y demás desviaciones oportunistas respecto a la línea general."

Ahora bien, hojeando los documentos de la época salta a la vista que ni Trotski, ni los demás líderes de la heterogénea oposición de izquierdas (tal vez el único que pueda salvarse de esta crítica es Preobrazenski, cuya visión es más global y más lúcida) supieron encontrar una plataforma de respuesta de masas a la burocratización de la vida del partido, y de la vida política en general. Trotski, concretamente, capituló prácticamente ante la codificación del "leninismo" producida por sus adversarios del triumvirato. Admitió situarse en ese estrecho campo teórico-político, minado para él, dado su pasado de prolongados debates y desacuerdos con Lenin, en el curso del cual, dicho sea de paso, y principalmente en las cuestiones de la relación del partido con las masas, tenía razón Trotski contra Lenin. Pero Trotski abandonó su razón y sus razones, admitiendo la sinrazón del "leninismo" religiosamente codificado. Así, en su discurso ante el XIII Congreso, pronunció estas palabras: "El Partido tiene en última instancia siempre razón, porque el Partido es el único instrumento histórico dado al proletariado para el cumplimiento de su misión histórica... Los ingleses tienen un dicho tradicional: 'Mi patria, con razón o sin ella'. Todavía con mayor justificación histórica podría decirse: 'Mi Partido, con razón o sin ella en concretas cuestiones de carácter individual...' Pero al decir estas palabras, Trotski se colocaba la soga al cuello: terminará asfixiándole la soga del 'leninismo', la soga del partido stalinizado.

### III

Esto nos lleva a examinar, aunque sólo sea someramente, un problema fundamental. ¿Es el partido de corte staliniano, tal y como surge de las luchas internas de 1923/24, una mera continuación, fiel aunque concentrada, de la tradición "leninista", o se establece en ruptura con ésta?

Si se examinan los documentos y resoluciones de los primeros congresos de la Internacional Comunista, aquellos que se celebran bajo la autoridad indiscutida de Lenin —y subsidiariamente de Trotski— cuando Stalin no desempeñaba ningún papel en las

instancias internacionales del movimiento comunista, se encontrarán fácilmente definiciones y fórmulas que prefiguran con claridad el modelo staliniano de partido. Así, por ejemplo, entre las famosas, y nefastas, 21 condiciones para la admisión de partidos en la IC —establecidas por el II Congreso de julio de 1920— pueden destacarse los puntos 12 y 13. En el primero se dictamina que "los partidos pertenecientes a la IC deben edificarse sobre el principio de la centralización democrática. En la época actual de guerra civil encarnizada, el PC sólo podrá cumplir con su misión si se organiza de la forma más centralizada, si una disciplina de hierro rayana en la disciplina militar se establece en su seno...". El punto 13 determina que los partidos comunistas legales "deben proceder a depuraciones periódicas de sus organizaciones, para desechar a los elementos interesados y pequeño-burgueses...".

De estas breves citas, seleccionadas entre otras muchas formulaciones similares, se desprende fácilmente que un auténtico cordón umbilical reúne la concepción codificada por Stalin con la placentaria, aunque poco placentera, matriz leniniana. Pero más grave aun que esta insistencia en una disciplina casi militar es la concepción que informa la resolución específica del II Congreso de la IC sobre el papel del PC en la revolución proletaria. Aquí se insiste largamente en que "las nociones de

partido y de clase deben distinguirse con sumo cuidado". La clase obrera, en efecto, según la IC, puede verse influenciada, y hasta dominada, por corrientes "reaccionarias". Igual ocurre con los soviets y demás organizaciones autónomas de la clase. Y en una fórmula muy expresiva, la resolución de la IC llega a decir que "la tarea del partido proletario consiste en reaccionar contra la mentalidad obrera general y en defender a capa y espada los intereses históricos del proletariado".

En esta fórmula aberrante, que merecería un extenso comentario, se concentra la teoría, de origen kautskiano, de la exterioridad y de la supremacía absoluta del partido en relación con la clase. El partido encarna la conciencia, la sabiduría, la visión eidética de las esencias del proletariado. El partido —o sea, su grupo dirigente, o mejor, el Jefe de dicho grupo— es depositario y propietario de las verdades históricas, incluso, si fuera preciso, contra "la mentalidad obrera general". Se trata aquí, de hecho, de una concepción típicamente burguesa, que legítima y absolutiza la separación de la esfera política, aun cuando ahora se concentren en el partido los valores y las virtudes que la teoría burguesa atribuía, y sigue atribuyendo, al Estado.

Sin duda pueden encontrarse en otras resoluciones de la IC de los tiempos de Lenin definiciones y fórmulas que matizan lo antedicho. Así, por ejemplo, en las Tesis sobre la estructura, los

métodos y la acción de los partidos comunistas elaboradas por el III Congreso de la IC —junio de 1921— se proclama que "no puede haber una forma de organización inmutable y absolutamente conveniente para los partidos comunistas. Las condiciones de la lucha proletaria se transforman sin cesar y las organizaciones de vanguardia del proletariado deben, en función de esos cambios, buscar constantemente nuevas formas adecuadas". Y más lejos, en el apartado sobre el centralismo democrático, se especifica: "Un centralismo formal o mecánico no sería más que la centralización del poder en manos de una burocracia, con vistas a dominar a los demás miembros del partido a las masas del proletariado revolucionario exteriores al partido".

Es evidente que estas matizaciones son un producto del contexto histórico. 1921, año del III Congreso de la IC, es un período, ya lo hemos visto, de repliegue, de reajuste a las realidades. El período de la NEP, en Rusia, y de la táctica de frente único, en Europa; táctica, por otra parte, difícil de comprender y de aplicar por los núcleos comunistas de los que se ha exigido hasta entonces una guerra a muerte contra los socialdemócratas o social-traidores. Sin duda, tiene razón Preobrazenski cuando, en una de sus intervenciones de 1923/24 contra el triumvirato Stalin-Zinoviev-Kamenev, declara que lo esencial del período de 1921 (X Congreso del partido ruso y III Congreso de la IC) residía en "la transición de los métodos de dirección militar a los métodos de la democracia en el partido" (y de beríamos añadir: en la sociedad civil, genéricamente. Democracia no sólo en el partido, sino en los soviets, en toda la esfera socio-política. O sea: democracia que restableciera, al menos, el pluralismo proletario. Pero ésta es una cuestión que ya ni siquiera los bolcheviques más lúcidos podían abordar). Y Preobrazenski acusaba al triumvirato de haber, en lugar de restablecido la democracia en el partido, "reforzado la burocracia, el oficialismo, aumentado el número de cuestiones decididas de antemano y por arriba...". Para terminar, Preobrazenski propugnaba "que se liquidaran los métodos militares en el partido, y que se restaurara en éste una vida política interna más o menos similar a la de los años 1917/18".

Pero ya era demasiado tarde. Ya no podían ser tenidas en cuenta las críticas de Preobrazenski, como no lo fueron, años antes, las de Rosa Luxemburgo, como no lo serán, a lo largo del decenio de los Veinte, las de la izquierda comunista europea, sofocadas por la "bolchevización" administrativa y por las expulsiones de dirigentes políticos y de intelectuales revolucionarios. Sólo un golpe de fuerza, una verdadera revolución política, podría haberse propuesto los objetivos de un restablecimiento del pluralismo obrero y democrático.

Stalin: "El partido es el jefe político de la clase obrera".

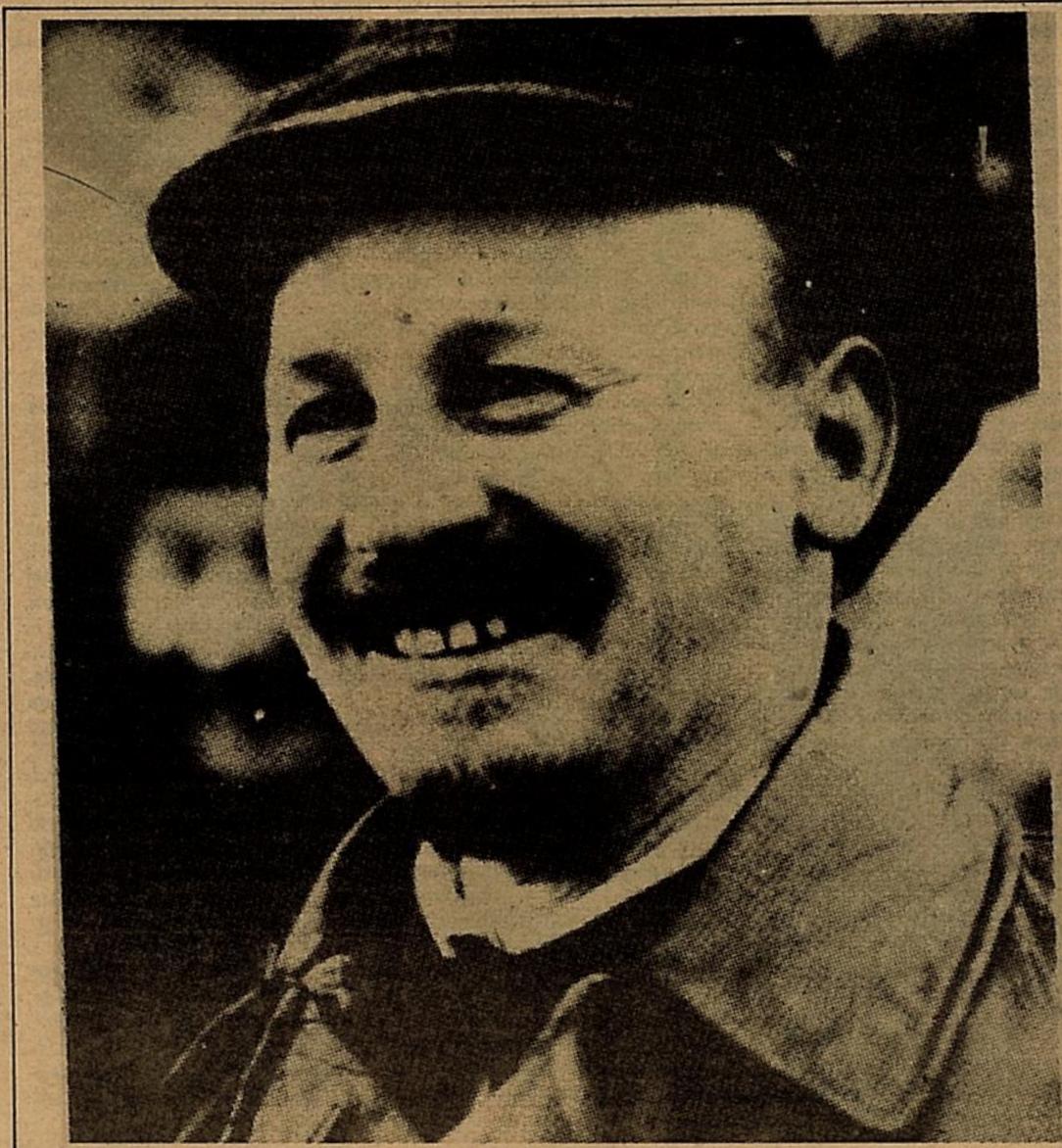




En los últimos años, afortunadamente, esta situación ha cambiado en forma radical. El renacimiento del interés por la Revolución soviética, y la creciente "crisis de confianza" de los historiadores y militantes ante las descripciones habituales del proceso, han impulsado a nuevas investigaciones sobre los sectores marginados.

La apuesta por estos sectores ha demostrado ser especialmente fructífera: poco a poco ha ido surgiendo una imagen mucho más compleja, más rica y fecunda que la aceptada tradicionalmente, de la primera fase de la Revolución. Pero no sólo esta etapa, también la siguiente, que comienza con la implantación de la *Nueva Política Económica* (la NEP) y culmina, tras la muerte de Lenin y la agudización de los debates entre los distintos sectores del partido, con el triunfo del stalinismo, empieza a ser objeto de una reconsideración orientada a recuperar las grandes figuras revolucionarias derrotadas, y finalmente aniquiladas, por la nueva corriente dominante. En esta labor de arqueología política, el libro de Stephen Cohen, *Bujarin y la revolución bolchevique* (1), parece destinado a ocupar, a partir de ahora, un puesto de primera importancia. No sólo por su descripción rigurosa y original del período de la NEP, considerado normalmente como una etapa de transición amenazada por el resurgir del capitalismo, y que el autor define, en cambio, como la plasmación de un comunismo "razonable", sin grandes tensiones sociales y con un apreciable desarrollo económico y cultural. Sobre todo, su importancia radica en el intento por definir el contenido de una línea política "bujarinista", olvidada por la mayoría de los historiadores, pese al papel destacado que desempeñó en la década del 20.

La óptica en que se inserta esta recuperación del "bujarinismo" contrasta abiertamente con algunos tópicos habituales entre los historiadores críticos del proceso revolucionario. Como señala su autor en las primeras páginas de la obra, su estudio debe entenderse como "una contribución al continuo esfuerzo de varios investigadores para revisar la interpretación habitual que ve la Revolución bolchevique después de la muerte de Lenin como una rivalidad entre Stalin y Trotski". Frente a ella, se apresura a afirmar que "a mediados de los años veinte, tanto Bujarin como el sector que él representaba eran más importantes en la política y el pensamiento bolchevique que Trotski y el trotskismo". Es esta perspectiva uno de los aportes del estudio de Cohen, pero creemos, también una de sus insuficiencias más visibles, al infravalorar la importancia de Trotski y la "oposición de izquierda" como un simple grupo de disidentes, sin base social y condenados por sus propios errores estratégicos y tácticos.



Bujarin en el poder, 1927.

## BUIARIN: "LA TRAGEDIA DE UN HOMBRE DEBIL"

Manuel Hernández

Durante varias décadas, la historiografía soviética y occidental sobre la Revolución rusa estuvo dominada, de forma casi obsesiva, por el estudio de los "vencedores" en las distintas etapas del proceso revolucionario. Era la historia de los bolcheviques, y no de los mencheviques; de la corriente triunfadora de las luchas de los primeros años de la revolución, y no de los sectores derrotados (anarquistas, socialistas revolucionarios, Oposición Obrera...), de Stalin, y no de Trotski, Zinoviev, Kamenev o Bujarin.

### "EL MAS INTELECTUAL Y CULTO"

¿Quién era Bujarin, y en qué consistía la línea política bujarinista, que Cohen trata de recuperar para la historia? Bujarin fue, al mismo tiempo, el más joven y el más capacitado en el terreno teórico de los principales dirigentes bolcheviques; "el más intelectual y culto de los líderes bolcheviques", según afirma su biógrafo. Su capacidad teórica se manifiesta desde fecha muy temprana. Nacido en 1888, en 1911 se vio obligado a salir de Rusia como consecuencia de la persecución emprendida contra él tras sus primeras actividades políticas

en el seno del Partido bolchevique. Durante su emigración, librado del trabajo clandestino cotidiano, se dedicó al estudio de las teorías económicas y sociales contemporáneas y su confrontación con el marxismo. Fue en esa época de reflexión en la que redactó sus dos primeros libros: *La economía política del rentista*, un ataque al marginalismo austriaco, considerado como "la ideología del burgués que ha sido eliminado ya del proceso de producción", es decir, del rentista; y *La economía mundial y el imperialismo*, uno de los estudios fundamentales sobre la etapa imperialista del capitalismo en el siglo XX, en el que se

apoyaría Lenin, pese a la existencia de algunas diferencias entre las concepciones de ambos, para la redacción de su conocido libro *El imperialismo, estadio superior del capitalismo*.

A su vuelta a Rusia, en mayo de 1917, su reputación teórica y su proximidad a las posiciones de izquierda defendidas por Lenin en aquel momento (una vez superadas las diferencias y malentendidos entre ambos) le abrían el camino para un rápido ascenso en el seno del partido: antes de la revolución de Octubre, se había convertido en el dirigente más destacado del partido en Moscú y en uno de los veintinueve miembros de número

del Comité Central de la organización.

### OCTUBRE Y LOS AÑOS DE LA NEP

Su ascenso se consolidó en los años siguientes gracias a la aparición de sus escritos "teóricos" y "populares" más importantes. Entre ellos, *El ABC del comunismo*, redactado en colaboración con Preobrajenski, y destinado a suministrar "una explicación popular del programa del Partido Comunista de Rusia". Este texto llegaría a ser la explicación más conocida, en Rusia y en el resto del mundo, de la ideología bolchevique en el período pre-stalinista. Aunque no era evidentemente su obra más ambiciosa y original, elevó su reputación teórica hasta convertirle, en frase de Cohen, en "el sumo sacerdote del bolchevismo ortodoxo". Junto a ella, los libros publicados en 1920 y 1921, la *Teoría económica del proceso de transición* y la *Teoría del materialismo histórico*, justifican las alabanzas de Lenin en su *Testamento*: "Bujarin no sólo es un valiosísimo y notable teórico del partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el partido".

De todas formas, sólo en el período de la NEP, al tiempo que sus primeras ilusiones radicales iban dejando paso a una actitud más crítica hacia el "comunismo de guerra" y las posiciones de izquierda en el seno del partido, comprendió Bujarin la elaboración de una línea política propia que determinaría toda su actuación durante el resto de la década. Apoyándose en los últimos escritos de Lenin, en 1924 había adoptado ya algunas tesis que con el tiempo reafirmaría y profundizaría: de acuerdo con ellas, el desarrollo del socialismo era un proceso lento de carácter "evolutivo", y no permitía una aceleración que pusiera en peligro los progresos económicos alcanzados. Dos años más tarde estas tesis se habían convertido en un programa económico y político definitorio de un comunismo "de derechas", cuyos ejes principales eran "el gradualismo evolucionista" y la defensa del campesinado. La necesidad de mantener unas relaciones armoniosas entre la ciudad y el campo representaba para Bujarin el primer principio político, al que debían supeditarse todas las demás decisiones. De él derivaba su invitación al enriquecimiento de los campesinos medios, y hasta de los *kulaks*, y su oposición a una industrialización rápida, como la reclamada por la izquierda, que pusiera en peligro la prosperidad del campo y la armonía entre los sectores urbano y campesino de la población.

Este planteamiento, cuya conclusión más evidente era el mantenimiento de la NEP durante un largo plazo, estuvo acompañado por una clara percepción de los problemas políticos que podía suscitar un autoritarismo excesivo. El resumen de Cohen es suficientemente ex-

presivo al respecto: "Al creer en el sistema de un solo partido, esperaba la 'hegemonía' bolchevique en la vida económica, cultural e ideológica; pero también toleraba, e incluso aplaudía, el pluralismo que caracterizó estas áreas durante el período de la NEP. Sensible a los presagios del 'nuevo Leviatán', alarmado retrospectivamente por los excesos del comunismo de guerra, se oponía a hacer omnipresentes y omnipotentes las 'organizaciones básicas' de la dictadura (...). Habiendo dejado de ser ya defensor de la 'estatización', era uno de los bolcheviques menos 'totalitarios'. (...) Sus adversarios menos hostiles indicaron a veces que Bujarin estaba equivocado porque ofrecía soluciones blandas a los duros problemas de la industrialización y la modernización".

#### CENTRO E IZQUIERDA

Pero en este panorama problemático descrito por Cohen, hay que introducir algunas sombras que el biógrafo, influido sin duda por la simpatía hacia su personaje, no destaca con suficiente claridad. Las opciones políticas de Bujarin no impidieron que, durante los años en que compartió el poder supremo con Stalin (el duntviro de 1926-27), aceptara e incluso fuera cómplice de los crecientes ataques a la izquierda, que acabaron con la expulsión del partido, el encarcelamiento o el destierro de los líderes de esta corriente. (2). Tal complicidad le llevaría incluso a no enfrentarse abiertamente con Stalin en el momento de la ruptura de la coalición. En lugar de movilizar el apoyo popular con que sin duda contaba, para oponerse al poder de Stalin basado en su control burocrático del partido. Bujarin y sus aliados Ríkov y Tomski, sólo mantuvieron, en los años 1928-29, una tímida lucha en el interior del aparato partidario, y acabaron claudicando cuando su derrota en el seno del mismo era ya evidente. En noviembre de 1929 admitían sus "errores" en una declaración que, como reconoce Cohen, era "una rendición política y el fin de la oposición bujarinista". "Consideramos nuestro deber —afirmaban en su retractación— declarar que en esta disputa el partido y su Comité Central estaban en lo correcto. Nuestras opiniones... han resultado erróneas. Reconociendo nuestros errores... llevaremos a cabo una lucha decisiva contra todas las desviaciones de la línea general del partido, y sobre todo contra la desviación derechista". No era sólo una claudicación: era, sobre todo, el fin de una alternativa política, derrotada por su incapacidad para plantear abiertamente la lucha contra el stalinismo. A partir de ese momento, Stalin tenía las manos libres para llevar adelante su política de rápido desarrollo de la industria pesada y de la colectivización forzada, con todos los costes sociales que Bujarin había tratado de evitar, y que tendrían de sangre a la

Unión Soviética durante la década del treinta.

#### OTRA FUE LA OPOSICION

Ante la resultante final, resulta difícil aceptar el juicio de Cohen sobre la coherencia teórica y la importancia política de la línea bujarinista: a diferencia de los troskistas, que a pesar de sus errores mantuvieron en todo momento una clara actitud de condena del stalinismo, los silencios, las transacciones y complicidades de Bujarin y sus partidarios no permiten definirlos como una auténtica alternativa frente a Stalin, capaz de atraer a los partidarios de un cambio de orientación del proceso revolucionario. Aunque después de su derrota Bujarin se esforzó, durante la década del treinta, por mantener viva la tradición del marxismo clásico frente a la petrificación dogmática, y trató de conservar su dignidad ante las repulsivas acusaciones del fiscal Vishinski en el proceso de Moscú de 1938, hay cierta parte de verdad en las críticas de E.H. Carr: para el principal historiador de la revolución rusa, Bujarin aparece como "una de las figuras trágicas de la revolución. Sin embargo, su tragedia carece de grandeza: es la tragedia de un hombre débil, amable e inteligente, atrapado en un torbellino de acontecimientos demasiado grande para su estatura moral" (3).

Y si de la valoración de la persona pasamos a la valoración de la corriente ideológica, también parece excesivo el intento de Cohen por atribuir al bujarinismo una influencia decisiva sobre los procesos reformistas de algunos países del llamado "socialismo real" (Yugoslavia, Hungría, Polonia, Checoslovaquia). Aunque varios proyectos de reforma defendidos en dichos países puedan tener un cierto parecido con diversos postulados bujarinistas (Cohen menciona, en concreto, "el socialismo de mercado, la planificación, y el crecimiento económico equilibrado, el desarrollo evolucionista, la paz civil, el sector agrícola mixto, y la tolerancia del pluralismo social y cultural dentro del marco del Estado de un solo partido"), es difícil deducir de ello una estrecha relación de dependencia teórica. No hay suficientes pruebas para aceptar, en base a estas semejanzas, la afirmación con que Cohen cierra su libro: "La visión de Bujarin y el orden al estilo de la NEP que él defendió puede que hayan sido, después de todo, la verdadera prefiguración del futuro comunista, la alternativa al stalinismo después de Stalin". De hecho, fueron otros los verdaderos combatientes contra el stalinismo, y la historia ni los revolucionarios deben olvidarlos.

(1) Stephen F. Cohen. *Bujarin y la revolución bolchevique*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1976.

(2 y 3) E.H. Carr. *El socialismo en un solo país (1924/26)*, vol. 1. Alianza Editorial, Madrid, 1971.



Decimo aniversario de la Revolución, octubre de 1927. Un mes después Bujarin sería expulsado del Politburó.

## “Si mueres, ¿en nombre de quién morirás?”

Nicolás Bujarin

*En la aciaga segunda mitad de los años treinta, después de una grave crisis económica, Stalin desencadenó una gigantesca depuración, espectacularmente puesta de manifiesto en los tres procesos de Moscú, uno de los traumas más dolorosos que la experiencia soviética ha deparado a la izquierda mundial.*

*Una conspiración permanente animada por Trotsky, cuyo objetivo era ocupar el poder con el apoyo de potencias extranjeras para restaurar el capitalismo: tal era la inverosímil tesis de la acusación, pero, sorprendentemente, los procesados, es decir, la casi totalidad de los viejos bolcheviques, de los héroes de Octubre, confesaron su culpabilidad y fueron condenados y ejecutados. Sólo a partir de la desestalinización ha empezado, tímida y lentamente, su rehabilitación.*

*Dos figuras destacan en estos procesos: Vichinski, fiscal implacable, cuya desmesurada adjectivación en los ataques ha servido de modelo a la peor prosa del partido, y Bujarin, el más brillante de los acusados, cuya célebre teoría de la conciencia desdoblada, de una extrema lucidez, dejó sin valor las incompletas explicaciones de las confesiones por la tortura, la hipnosis, y el fácil folklorismo del alma eslava.*



Ahora quiero hablar de mí mismo, de los motivos que me llevaron a arrepentirme.

Ciertamente, hay que decir que las pruebas de mi culpabilidad juegan también un importante papel. Durante tres meses permanecí encerrado en mis negativas. Después inicié el camino de la confesión. ¿Por qué? El motivo estriba en que, durante mi encarcelamiento, pasé revista a todo mi pasado. En el momento en que uno se pregunta: "Si mueres, ¿en nombre de qué morirás?", aparece de repente y con sorprendente claridad un abismo profundamente oscuro. No había nada por lo que mereciese la pena morir, si pretendía hacerlo si confesar mis errores. Por el contrario, todos los hechos positivos que resplandecían en la Unión Soviética tomaban proporciones diferentes en mi conciencia. Esto fue lo que en definitiva me desarmó, lo que me obligó a doblar mis rodillas ante el Partido y ante el país. Cuando me pregunto: "Bien, no vas a morir. Si por cualquier milagro quedas con vida, ¿cuál será entonces tu objetivo? Aislado de todo el mundo, enemigo del pueblo, en una situación que no tiene nada de humana, totalmente alejado de lo que constituye la esencia de la vida..." Y en seguida recibo la misma contestación a esta

pregunta. En estos momentos, ciudadanos-jueces, todo personalismo, todo rencor, los restos de irritación, de amor propio, y otras muchas cosas, caen por sí mismas, todo desaparece. Y cuando llegan a nuestros oídos los ecos de la vasta lucha emprendida por el pueblo soviético, todo esto ejerce su acción, y nos encontramos ante la completa victoria moral de la U.R.S.S. sobre sus adversarios arrojados.

Voy a acabar pronto. Estoy hablando, quizás, por última vez en mi vida.

Quiero explicar cómo llegué a la necesidad de capitular ante el poder judicial y ante vosotros, ciudadanos jueces. Nos alzamos contra la alegría de la nueva vida, con métodos de lucha completamente criminales... En realidad, no se trata de arrepentirse, ni tampoco de mi arrepentimiento. Incluso sin esto, el Tribunal puede dar su veredicto. Las confesiones de los acusados no son obligatorias. La confesión de los acusados es un principio jurídico medieval. Pero se ha producido la derrota interior de las fuerzas contrarrevolucionarias; y hay que ser Trotsky para no rendirse. Mi deber es demostrar aquí que, en el paralelogramo de fuerzas que ha trazado la táctica contrarrevolucionaria, Trotsky ha sido el primer motor del movimiento.

# 1917: El nacimiento de los consejos de fábrica

Juan Pérez

“Los Comités de fábrica son organizaciones económicas militantes que engloban todas las fábricas obreras del lugar. Han sido elegidos según el principio de una amplia democracia y tienen una dirección colegial. Tienen por objeto la defensa de las necesidades económicas y la creación de nuevas condiciones de trabajo. Sus relaciones con los sindicatos, en cuanto organizaciones proletarias próximas, deben ser las de una estrecha amistad y un contacto concreto”.

Así definieron los oradores obreros, en la I Conferencia de los Comités de fábrica celebrada en Petrogrado el 30 de mayo de 1917, el sistema de control obrero implantado en muchas fábricas, a través de estos Comités, en los meses inmediatamente posteriores a la Revolución de febrero de 1917. Pese a la corta duración de esta experiencia, su importancia justifica su conocimiento imprescindible, para todo aquel que quiera conocer el problema desde un punto de vista no dogmático. Los Comités de fábrica, como más tarde los mismos soviets, organizados en los cuales se había tratado de unificar las exigencias de democracia obrera con las de la construcción de una moderna sociedad industrial, se disolverían ante la trágica realidad de una débil clase obrera diezmada y dispersa por la guerra civil, y una inmensa masa campesina ubicada en la mentalidad conservadora de la pequeña propiedad.

¿Cómo nacieron los Comités de fábrica? Al estallar las huelgas de masas de febrero de 1917, que obligaron a la formación del Gobierno Provisional, los propietarios de las fábricas abandonaron sus puestos, que fueron ocupados inmediatamente por los obreros integrados en los Comités. Por primera vez, la base obrera elegía democráticamente sus propios órganos, cuya misión principal en este momento consistía en vigilar la producción y evitar el sabotaje capitalista, que amenazaba con paralizar la vida económica rusa. Desde el mismo momento de su aparición, los Comités se lanzaron a una lucha sin cuartel contra sus antiguos patrones, condicionando su vuelta a las fábricas al reconocimiento de los Comités de fábrica, y contra los mencheviques, que ocupaban el Gobierno, para conseguir el reconocimiento de la jornada de ocho horas. Durante esta primera etapa, los bolcheviques apoyaron a los Comités y ayudaron a la preparación de su primera Conferencia, que se celebraría en Petrogrado, con el fin de proclamar una “constitución de Fábrica” donde los propios obreros regularían los despidos, salarios, contratos, horarios de trabajo, etc....

## EL CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCION

Pero el auténtico problema para el funcionamiento del control y la gestión obrera se planteó en mayo, durante el desarrollo de esta Primera Conferencia. En ella se plantearon los primeros debates de importancia entre los bolcheviques y los delegados obreros, sobre la relación de los comités con los sindicatos, y el control obrero de la producción para organizar la economía rusa. Como escribe un testigo: “El momento más crítico para los Comités de fábrica fue el de la lucha por el control obrero”. Los delegados bolcheviques, mayoritarios en la asamblea, llegaron ya a plantear tímidamente la

unión de los comités de fábrica en órganos controlados por las instancias superiores de la administración o, como propuesta alternativa, su conversión en células sindicales. Pero esta opción fue rechazada por una gran mayoría de delegados (336, de un total de 421).

Pese a este primer triunfo de los Comités, tras el derrocamiento del Gobierno Provisional en octubre, comenzaron las dificultades para los Comités obreros, que conducirían finalmente a la desaparición de los mismos. Las primeras declaraciones de los bolcheviques reflejaban ya el criterio erróneo de lo que ellos entendían por poder obrero. En ellas, se hacía un llamamiento para restablecer las condiciones de producción en la industria y en las fábricas, y para que los obreros volvieran a sus puestos de trabajo cesando las huel-

gas económicas. Por otro lado, anunciaban también la promulgación de nuevas leyes sobre los “problemas obreros”. En el artículo 50. del Proyecto de decreto sobre el control obrero, publicado en *Pravda* el 3 de noviembre de 1917, se afirmaba que, pese a ser obligatorias las decisiones tomadas por obreros para los patrones y empresarios, podían ser “anuladas por los sindicatos y los congresos sindicales” (1). Y el artículo 70 definía que podía ser declarada “de importancia nacional” cualquier empresa dedicada a la defensa nacional y relacionada con “la producción de artículos necesarios a la subsistencia de las masas de la población”. Estas afirmaciones confirmarían muy pronto la ineficacia del poder obrero en las fábricas.

Desde la publicación de esta ley hasta la desaparición de los

Comités como órganos de la democracia proletaria, se puso de manifiesto la clara oposición de los bolcheviques a este sistema de autogestión obrera, al que consiguieron sustituir, tras varios pasos sucesivos, por las organizaciones sindicales controladas desde el Estado.

## ¿CONTROL OBRERO O ESTATAL?

El 5 de diciembre de 1917 se anunció un Decreto para crear un Consejo Superior de Economía —la *Vesenka*— cuyos puestos directivos se confiaron en un principio a los hombres del ala izquierda del partido bolchevique. Su misión consistía en la absorción de los organismos de control obrero, en especial el Consejo panruso de Control obrero, que ni siquiera había comenzado a funcionar. En esta

línea, el Soviet de diputados obreros, el Soviet de Sindicatos y el Soviet de los Comités de fábrica dirigieron a la clase obrera rusa el siguiente llamamiento: “La revolución está a punto de vencer. La revolución ha vencido. Todo el poder ha pasado a nuestro soviets (...) En los próximos días se promulgarán nuevas leyes sobre la cuestión obrera: una de las más importantes se referirá al control obrero de la producción y la normalización de la industria. En Petrogrado, las huelgas y manifestaciones son nocivas. Os rogamos que ceséis inmediatamente todas las huelgas económicas y políticas, y que volváis al trabajo y lo hagáis en perfecto orden. El trabajo en la fábrica, como en todas las empresas, es necesario al nuevo Gobierno de los Soviets, porque cualquier desorganización nos crea nuevas dificultades que sumar a las ya existentes”. Como es fácil imaginar, de las primeras acusaciones de desorganización se pasó a la incomprensión total del rol de los Consejos obreros en la nueva sociedad, luego a los insultos, tachándolos, entre otras cosas, de “elementos incontrolados”, “saboteadores” y “anarquistas”. Por otro lado, los cuadros bolcheviques comenzaron a propagar la necesidad económica de un plan único y de organizaciones obreras homogéneas. Todo ello, unido a la puesta en marcha de un plan económico centralista y, desgraciadamente, burocrático, que tomaba como pretexto la falta de conocimientos técnicos de los Comités, condujo a la Sexta Conferencia de los Comités de fábrica de Petrogrado, celebrada en enero de 1918, que enterró definitivamente el sistema de control obrero.

## NOCTURNO

Las nacionalizaciones, el control de la economía por el Estado como único gestor, la militarización del trabajo propuesta por Trotski en el Noveno Congreso del Partido (marzo de 1920), dieron fin al intento revolucionario de gestión de la producción por los propios obreros, y sustituyeron definitivamente los Consejos de fábrica por los sindicatos, más fáciles de controlar por la maquinaria partidaria. Con ello terminaba también el más importante intento de dotar a la revolución rusa de una auténtica democracia directa en la producción, realizando de forma plena “la transformación total de los medios de producción”. El posterior predominio stalinista se vería impulsado y favorecido por la ceguera y los prejuicios ideológicos de la mayoría de los grandes líderes bolcheviques (2).

- (1) Ana M. Pankratova: *Los Consejos de fábrica en 1917* Editorial Anagrama, 1976.
- (2) Cuadernos de Pasado y Presente: *Consejos obreros y democracia socialista*. Buenos Aires, 1972.

Todos estos años tan crueles han creado o fortalecido unos cuantos defectos: la intolerancia, el tremendismo, un modo dogmático de reaccionar ante la crítica...

—Y la tendencia a suprimir el adversario... Sí, creo que eso se ha agravado. Pero debemos rechazar la idea de una especie de fatalidad nuestra. Los argentinos somos tan nacionalistas que hasta creemos que nuestros defectos son únicos. Creo que en situaciones parecidas todos los países cometen calamidades semejantes. Y ni siquiera es problema de cultura: mire las cosas que fueron capaces de perpetrar los alemanes, ese pueblo que dio a Bach, a Goethe, a Hegel. Todos los hombres llevamos la bestia dentro, generalmente agazapada para cuando se presente la ocasión. Por eso las grandes religiones mandan hacer el bien y amenazan con el castigo eterno al que desobedece. Por eso precisamente la democracia es superior a los regímenes dictatoriales, porque en ella existe una ley, un poder que vigila su cumplimiento, inexorablemente. Hay gente que descrea en la democracia porque recuerda el aforismo de Hobbes: el hombre es el lobo del hombre. Pero ¡sí es precisamente como consecuencia de esa condición del hombre que se ha inventado la democracia! El único régimen que impide al lobo del hombre hacer todo el mal que podría hacer en otro sistema.

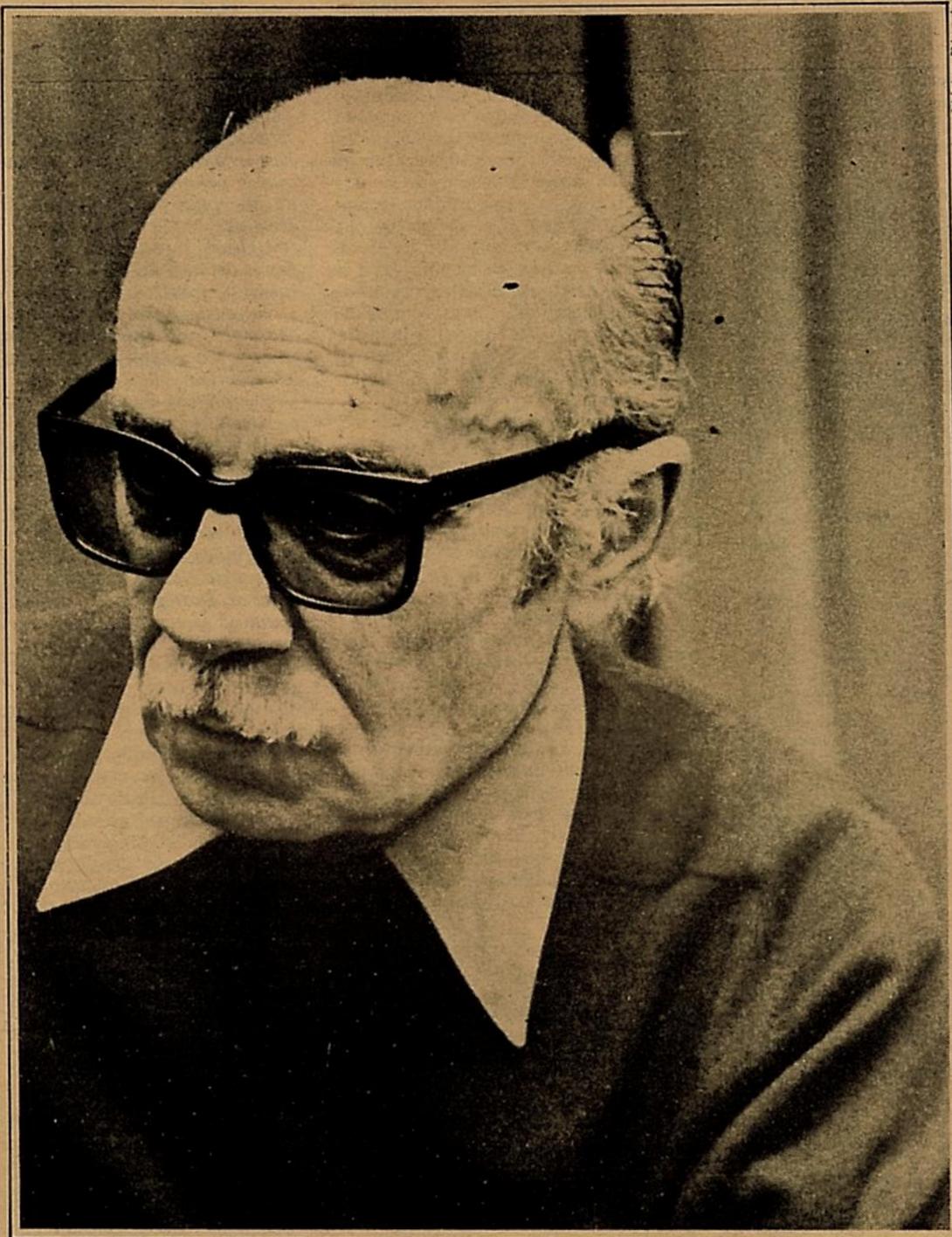
*Sin embargo, dentro de esa tendencia que se da universalmente ¿no cree que hay ciertos rasgos típicos de nuestra nación, no siempre afortunados?*

—Sí, por supuesto. Aquí somos hipercríticos, destructivos, bastante incapaces para hacer obra comunitaria. Todos los hispanoamericanos. Bolívar murió diciendo, argumentando: "He arado en el mar".

*¿Está el país preparado para la democracia?*

—La democracia es un enorme esfuerzo en cualquier país y en cualquier época, tan grande como el esfuerzo que debemos hacer para no matar con nuestras propias manos al criminal que acaba de cometer la violación de un chiquito. Pero es bueno recordar que aquí hubo momentos de democracia, y aun de democracia ejemplar. Y, segundo, que en todo caso no vamos a aprender a ejercerla mediante una dictadura. De otra manera, habría que suponer que la mejor manera de aprender a caminar es permanecer atado a una silla, o que la mejor manera de aprender a hablar es ejercitando la mudez. Como decía Hegel, se aprende a nadar nadando. Esto de que no estamos preparados es un sofisma esgrimido más de una vez por la dictadura para justificarse. Y el otro sofisma es ese de que "todos somos culpables". ¡De ninguna manera! Si a mí me asaltan a mano armada, yo no soy culpable del asalto. Y este país fue asaltado a mano armada durante 37 años en medio siglo, desde el derrocamiento de Yrigoyen.

*Pero conviene no olvidar que durante los primeros años de*



Victor Dimola

## Ernesto Sabato "A levantar la nación de entre sus escombros sangrientos"

Pablo Guareschi y Jorge Halperin

Debajo del pesimismo visible en muchos argentinos, Ernesto Sabato observa "una esperanza oscura y pertinaz", que "nace precisamente del desastre y la desventura". "El hombre renace invariablemente de entre las ruinas" y "aquí nos encontramos ahora dispuestos a levantar la Nación de entre sus escombros sangrientos". Sabato pide justicia "tanto para los crímenes de sangre como para los del dinero" y exhorta a "crear la tradición de la democracia".

(Esta entrevista apareció en el diario *Clarín* de Buenos Aires días antes de las elecciones)

*este régimen hubo una suerte de aquiescencia por parte de un amplio sector de la sociedad, no sólo hacia el golpe, sino hacia la eliminación de miles de personas...*

—Es cierto, pero también eso sucedió en otros países, y en Alemania en particular. Para no hablar de las fechorías cometidas por el Imperio Británico en

el planeta entero. Esos mismos que ahora descubrieron los derechos humanos, cuando las Malvinas.

—El politólogo francés Alain Rouquié decía los otros días que la democracia se basa en la autolimitación de los actores. No todas las reglas son posibles...

—Naturalmente. Hay un equili-

brio dialéctico entre la libertad individual y los derechos de la comunidad.

—Pero, volviendo a lo que sucedió en nuestro país: estamos asumiendo que en algún momento de nuestra historia reciente perdimos la capacidad de sentir el horror de la violencia.

—Sí. Pero repito que eso no es

un mal exclusivamente nuestro. En Munich se bailaba y cantaba mientras a 25 kilómetros, en Dachau, se torturaba y quemaba a seres indefensos. Es cierto que aquí hay una cierta tendencia fascista que se manifiesta en cuanto puede. Pero también existen gérmenes fascistas en los otros países, aun en los más avanzados, tales como Francia y Estados Unidos.

*Usted habló del aforismo de Hobbes. Una de las formas de contener al hombre-lobo es dándole la certeza de que la sociedad lo ampara y también ampara a su prójimo. ¿No cree que en la Argentina de hoy predomina la sensación de que la sociedad no protege?*

—Por supuesto, hemos vivido y aún vivimos en el desamparo total. Cualquiera puede ser secuestrado aun a plena luz del día.

*Hoy, la catástrofe económica plantea esta lacerante pregunta: ¿Qué va a ser de mí y de mi futuro?*

—Efectivamente, estamos sintiendo una especie de horror al vacío.

*Creo que hay otras razones para la desconfianza y la sensación de desamparo: la democracia no ha sido aquí fuerte nunca. Además, la democracia a la que marchamos fue concedida por un régimen que hizo agua por sus propios errores.*

—No, la democracia no ha sido concedida, ha sido forzada por una opinión pública cada día más fuerte y compulsiva. Anotemos este hecho en favor de nuestras cualidades.

*En todo caso, podría decirse que la energía del reclamo democrático recién aparece con el fracaso económico y el militar. Hoy sí se percibe una genuina aspiración democrática.*

—Ustedes dicen que la democracia nunca fue fuerte aquí. Es cierto: no supo defenderse de los golpes. Una de las cosas que debemos aprender es que la democracia tiene que saber defenderse, con las armas en la mano si es preciso, contra los que quieren usurpar el poder, y hasta aplicando la pena de muerte para los militares que lo intenten.

*Volviendo a Rouquié. El subraya que los golpes se hicieron porque hubo apoyo civil.*

—Es verdad. Los políticos descontentos fueron a golpear las puertas de los cuarteles

*¿Intuye que seguirá siendo así?*

—Después de esta trágica lección tendremos que inyectar en la gente la idea de que ningún partido tiene que recurrir a las Fuerzas Armadas. Jamás.

*¿De dónde saldrá la fuerza para construir un país mejor, con una democracia? No tenemos riquezas materiales ni tampoco la tradición.*

—Las tradiciones no existen nunca a priori: se crean con los años. Y aquí tendremos que crear la tradición de la democracia, para lo cual no tenemos que partir de cero, porque hemos tenido épocas ejemplares. En cuanto a las riquezas materiales, tene-

(pasa a la página 14)

## LA "PRESERVATION HALL JAZZ BAND"

Si es cierto lo que afirma el crítico (y yo le creo) Charles Bockman, autor de la más reciente "Historia del jazz", "El jazz es una gran contribución norteamericana a la cultura mundial.", no me queda ni el más remoto asomo de duda sobre que la presentación de la "Preservation Hall Jazz Band", en 1976, es decir con ocasión del segundo centenario de la Independencia de los EE.UU., fue el "clou" (lo más notable) de las celebraciones en nuestro medio. No se me pasa que nadie que haya asistido al concierto, el 11 de agosto de 1976, haya olvidado las extraordinarias "performances" de Kid Thomas Valentine (trompetista de 80 años en aquel entonces), Paul Barnes (clarinetista a quien sus compañeros, castellanizándole el apelativo, le llamaban "Polo") y Emanuel Sayles (banjo al que habíamos escuchado previamente con el clar. de George Lewis y la sobberbia pareja de los hermanos Willie y Percy Humphrey (clar. y tpt., respectivamente). No omito a Homer Eugene (trb.), Alonzo Stewart (bat.), Joseph "Twat" Butler (cont.), Dave "Fat Man" Williams (pno.) y Emanuel Paul (sax.). En 1980 volvió a Lima la "Preservation..." con nuevos elementos en su personal: Allan Jaffe (tuba), Frank Desmond (trb. y banjo), James "Swing" Miller (pno.) y Narvin Kimball (bjo. y cont.). En aquella ocasión todos rodeaban a Percy Humphrey. ¡Y no era para menos! ¡Había acompañado a Joe "Kin" Oliver en los años anteriores a la Guerra del 14! ¡Estábamos ante una reliquia!

La "Preservation..." tiene su sede en un viejo local, con techos y una modesta placa, que data de 1750. Todo "fan" lo visita con igual entusiasmo y cariño con que recorre los más costosos e iluminados "night clubs" de Bourbon Street. Todos los defensores y admiradores de una tradición ya casi centenaria quieren y respetan a la "Preservation..."

Otros grupos —y en buena hora!— han surgido: "The Legends of Jazz", p. ej., que también nos ha visitado. Pero Eddie Morris, Bebe Ridsley, Jim Robinson, Alcide "Slow Drag" Pavaqueau, Sweet Emma Barrett, Manuel "Fess" Manetta, Joe James, Alphonse Picou, Joseph La Croix, "DeDe" Pierce, Mutt Carey —varios de ellos fallecidos— son nombres que siempre nos harán sumir en la nostalgia y soñar... (Francisco Bendezú).

mos un país rico: disponemos de petróleo, de uranio y de alimentos. Además, ni Italia ni Japón gozan de grandes recursos naturales y, sin embargo, son países poderosos. Lo que hace poderosa a una nación es la voluntad de hierro para construirla.

—¿Y usted encuentra esa voluntad?

—Se la puede crear a través de la educación. Hay que educar para ser libres y no esclavos, para que haya riqueza y niños que no mueran de hambre. Si la generación del 80 logró que la Argentina llegara a ser la sexta o séptima potencia mundial fue gracias a su formidable plan de educación. Imaginemos lo que podemos hacer hoy, cuando no sólo se dispone de la educación primaria, sino, además, de montar un instrumento infinitamente más poderoso, la televisión. Una televisión, claro, que tendrá que ser concebida para lograr ese gran objetivo nacional.

Tenemos ante nosotros un desafío inédito. Porque los dos grandes momentos de transformaciones políticas y sociales de este siglo, los que se producen con Iriyoyen y Perón, aparecen asociados a procesos de crecimiento económico del país. El valor de esos movimientos es el de acertar con una distribución económica y social de una riqueza que ya estaba. No hubiera habido reparto si no se unían la riqueza y un ideal de justicia social; pero hoy falta la riqueza, el signo es inverso. Este dato elimina la posibilidad de un nuevo reparto de riqueza, de justicia y de poder?

—Habrá que crear esa riqueza sobre la base de una gran fe. La presunta ciencia económica tiene palabras como "fiduciario", que proviene de fe y "crédito", que proviene de creer. Antes que la economía está la fe y la voluntad de crear o reconstruir una nación. Sea como fuera, la edificación del país deberá hacerse sobre la base de la libertad y la justicia social. No únicamente libertad, porque entonces es falsa y no tiene real valor para los pobres; tampoco justicia social sin libertad, porque entonces se reemplaza la tiranía económica por la tiranía política. Y yo no quiero ninguna clase de dictadura.

En "Hombres y engranajes" usted cita palabras de un personaje de Dostoiévsky: "Hay momentos en que el tiempo se detiene para dar lugar a la eternidad". Y usted agrega: "¿Por qué buscar lo absoluto fuera del tiempo y no en esos instantes fugaces pero poderosos en que, al escuchar algunas notas musicales o al oír la voz de un semejante sentimos que la vida tiene un sentido absoluto? Ese es el sentido de la esperanza en mí y lo que, a pesar de mi sombría visión de la realidad, me levanta una y otra vez para luchar". En este momento tan dramático, tan crucial, ¿cree que existe esa esperanza?

—Existe. Claro que hay escépticos. ¡Y como para que no los haya! Pero existe debajo una

esperanza oscura y pertinaz. Si este fuera un país únicamente de escépticos no estaríamos discutiendo a cada momento el destino de la Nación, apasionadamente. Un escéptico no se apasiona, parte siempre de la base que no hay nada absoluto; así, aun en los peores momentos de su existencia, la pasa muy bien, y puede pensar sólo en su bolsillo cuando hay miles de chiquitos que mueren de hambre. Y si se le pregunta, dirá, encogiéndose de hombros: "Bah, siempre ha sido así y es imposible impedirlo".

Pero usted sigue teniendo esperanza...

—Ustedes también, es evidente. Y la inmensa mayoría del país, como lo prueba la enorme cantidad de gente que se afilió a los partidos. Además, la paradoja es aparente, porque la esperanza nace precisamente del desastre y la desventura: en una realidad infinitamente perfecta la esperanza no se necesita. Por eso el hombre renace invariablemente de entre las ruinas y no se suicida, excepto en rarísima ocasión. Recuerdo siempre una foto de Chile, después de un terremoto: había una humildísima mujer de una villa miseria arreglando sus cositas entre los escombros, para empezar de nuevo. Así es la humanidad, por fortuna. Y aquí nos encontramos ahora dispuestos a levantar la nación de entre sus escombros sangrientos.

—Hay una participación casi desesperanzada del argentino: altísima participación en un cuadro de incertidumbre y cierto pesimismo...

—La gente está deseando participar. Hasta de mal humor. Aun diciendo "esto es una porquería, una basura, pero así y todo, me importa".

—Pensando en un tema que los argentinos nombramos todos los

días, el del caos, hay que recordar que sus novelas retoman ese tema una y otra vez como una obsesión: parece algo anticipatorio, expuesto cuando la sociedad argentina creía vivir en la esperanza y el progreso. ¿Qué extrañas señales percibe un escritor que le permiten ser un cronista de las zonas más oscuras de la realidad?

—¿Usted se refiere a las profecías del loco Barragán, de "Héroes y tumbas"?

—Sí, cuando dice a los muchachos del café que se acercan tiempos de sangre y fuego para la Argentina.

—Escribí con mucho amor ese personaje de pueblo, un profeta de boliche, a quien se le aparece Cristo y le ordena predicar.

También el "Informe sobre ciegos" termina en una visión apocalíptica. Y cuando usted elige la figura de Lavalle, que al matar a Dorrego inicia aquella espantosa guerra civil ¿no cree que eso también fue un símbolo, una anticipación de cosas que luego sucedieron? ¿Por qué pensaba en esa clase de cosas en aquel tiempo?

—No lo sé, porque las partes más profundas de una ficción no las escribo con la cabeza sino siguiendo impulsos oscuros que vienen de la inconsciencia. En eso la ficción se parece a los sueños, que también suelen ser proféticos, y usa el mismo lenguaje de símbolos, delirios y mitos. Por eso son verdades. De un sueño se puede decir cualquier cosa menos que es una mentira. Esas intuiciones no fallan, como sucede con una mula en la noche, en la alta montaña, que pone la pata en el lugar exacto para no precipitarse en el abismo. Por el contrario, la razón es siempre falible, como lo prueba la historia de la filosofía, que es la historia de sus errores: ca-

da sistema ha venido a perfeccionar al anterior. Lo mismo con la ciencia. No con el arte, que siempre da trozos del absoluto. La física de Einstein es superior a la de Arquímedes, pero el "Ulises" de Joyce no es superior al de Homero. La ciencia y el pensamiento progresan, el arte no: sufre cambios pero no "progresos".

—Pensábamos, al venir, que una de las razones que nos movían a entrevistarle es que, en un tiempo en que las palabras han perdido vigencia, usted sigue siendo una de las pocas personas a quienes se les cree...

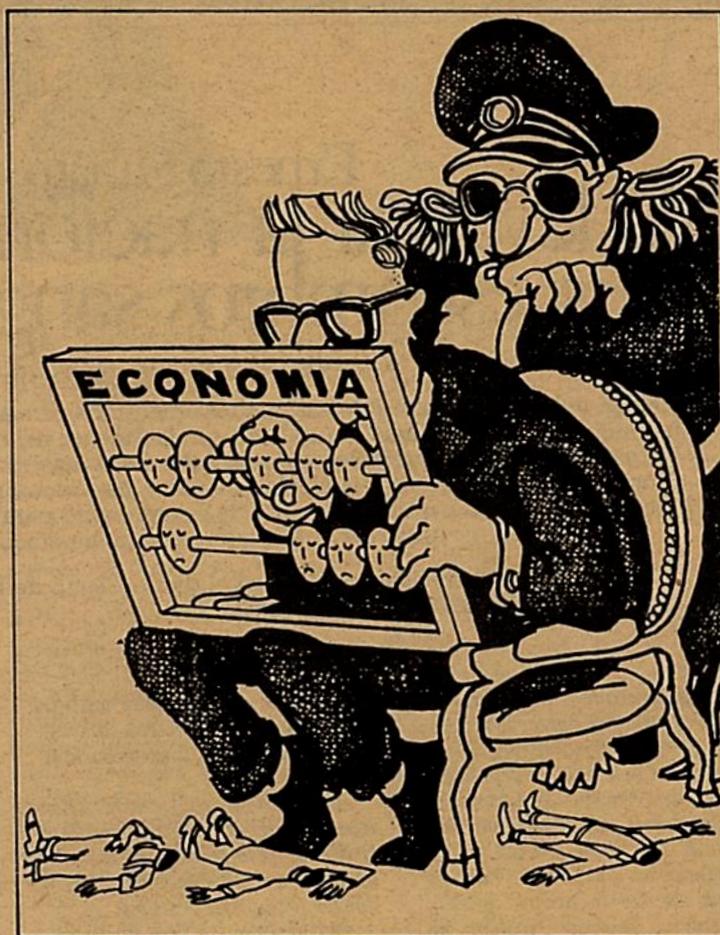
—No soy merecedor de tan vertiginoso privilegio. Además, me hace sentir culpable, porque conozco a fondo mis graves defectos. Todos los tenemos y ésa es otra de las razones por las que la democracia es el único régimen aceptable, porque ofrece una ley y una Justicia para prevenir a la comunidad contra los defectos de sus miembros. Ahora, es cierto que las palabras han perdido su vigencia; la humanidad tiende a idealizar palabras como libertad, que empiezan escribiéndose con mayúsculas, luego pasan a minúsculas y finalmente, y sobre todo los escépticos, la terminan escribiendo entre irónicas comillas. En todas partes ocurre eso. Y aquí ¡para qué vamos a poner ejemplos! Aquí, ahora, ni patria es patria, ni honor es honor, ni Justicia es justicia. Una de las misiones que tiene la gran literatura, entre otras, es la de restaurar el lenguaje, denunciando sus mistificaciones. Como esas zanjias que se abren para que corran las aguas podridas, y la comunidad pueda volver a respirar a pleno pulmón. "Vocación de servicio". "Espíritu sanmartiniano". ¡Las porquerías que se han hecho en esta tierra con esas palabras!

—¿Qué piensa sobre lo que debe hacerse respecto de los crímenes cometidos?

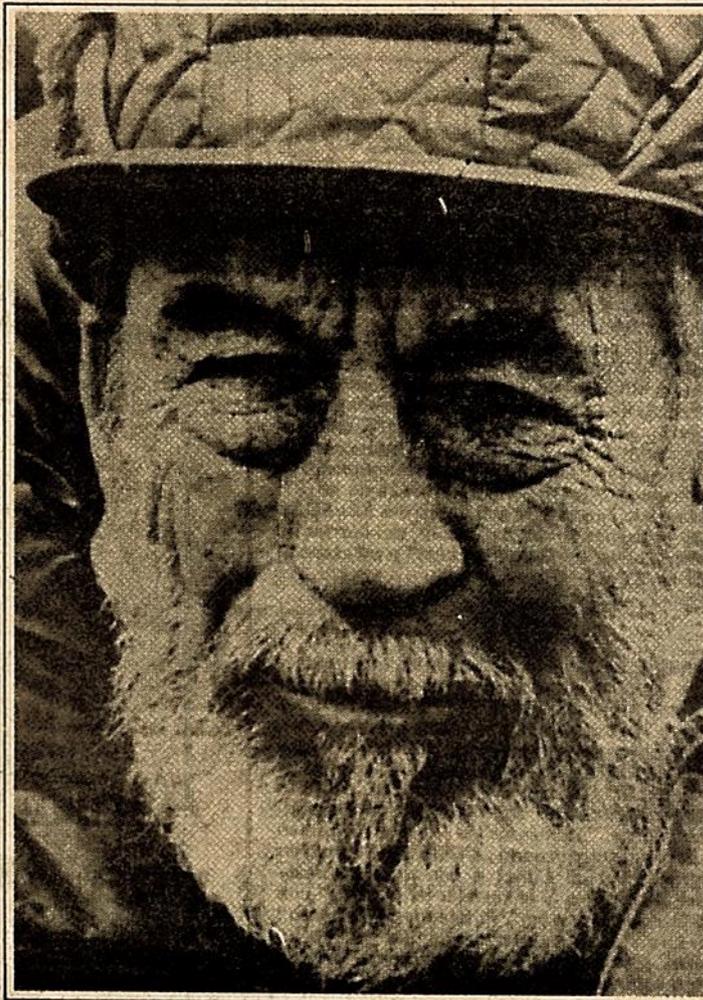
—Tanto los de sangre como los de dinero deben ser juzgados, porque si no la Argentina no podrá restaurar esa fe que urgentemente necesitamos. Necesitamos verdad y justicia. No venganza ¡Nunca!

—¿Qué tribunales juzgarán esos crímenes?

—Nada de "tribunales del pueblo" que, entre griterías e insultos de la multitud, mandan los hombres a la guillotina o al paredón: los instrumentos que sabiamente establece la Constitución, tanto las comisiones investigadoras del Parlamento como la Justicia ordinaria. Una Justicia, por supuesto, con jueces que cuenten con el acuerdo del Senado. Ha habido magistrados que cumplieron con su deber: nada tienen que temer. Tampoco los hombres de las Fuerzas Armadas ajenos a los horrendos crímenes de sangre y a los vergonzosos delitos financieros y económicos. Hay muchos, cada uno de nosotros conoce a uno o a varios. Tampoco ellos deben temer nada de la democracia. Y la Justicia es indispensable, precisamente, para que los inocentes no sufran ese repudio en bloque a que somos tan propensos.



## DE AMOR TAMBIÉN SE ENFERMA



John Huston en También de amor se enferma.

## GAMBOA Y BARRAGÁN

Panamericana inició una serie de trabajos locales, de los cuales el primer episodio de Gamboa constituyó una atendible muestra. Bastante bien actuada y narrada, logró el difícil equilibrio de hablar bien del trabajo de la PIP sin caer en sentimentalismos ni concesiones demasiado obvias.

Este espíritu, lamentablemente, se fue clamorosamente al tacho con Barragán, que al parecer intentó hacer, lo mismo con respecto a la Guardia Civil, y para desgracia de la institución policial se convirtió en un panegírico sentimental, huachafo y con defectos a lo largo y a lo ancho de su desarrollo.

Para comenzar, su peor e inicial defecto es el guión, lo que nos lleva a dudar de los criterios ya no sólo de los realizadores, sino de quienes los aprueban. Porque una puesta en escena puede quedar mal o bien, con un guión aceptable, pero a un libreto desastroso, —en este caso, prácticamente inexistente— no lo levanta ni Ingmar Bergman, y comprobar libretos es lo previo y, sobre todo, lo

más barato de todo. Acá se toma un caso de los archivos policiales, y sin el menor criterio narrativo simplemente se "relevan" algunos personajes —se supone que para darles vida— pero con el criterio más chato y pobre, anotando simplemente algunos caracteres, horrendamente resueltos, de Barragán —y su "gran amor" (¿?)— o la perversidad del narco, o el heroísmo de algún policía. Como intriga policial, no hay ninguna, y el que podría haber sido el meollo bien explotado del asunto —la utilización de un niño por parte de los traficantes para esconder la droga— es tan mecánico e inoperante como todo el resto.

Como no hay ni un solo rubro a destacar, excepto en sus defectos, mejor paramos acá. Un consejo, señores de Panamericana: lean los libretos. No cuesta nada y se ahorran fracasos estrepitosos. Es mejor pagarle algo a algún lector de libretos que tenga algún criterio, que arriesgar en algo que será la risa de todo el mundo.

Marshall Brickman fue guionista de Woody Allen en las dos mejores películas de éste: *Manhattan* y *Annie Hall*, y de alguna manera se siente esta influencia. El psiquiatra que compone Dudley Moore podría, de hecho, ser uno de los amigos que frecuentan a Allen en sus dos películas, Elizabeth Mc Govern alguna de las amigas o amadas del creador desconcertado que siempre compone Allen, y, sobre todo, el filme entero parece un coletazo menor de las muchas implicancias de los filmes de Allen.

Menor, porque Woody Allen sabe imprimir densidad a sus temas, aun tratándolos por medio del ridículo, porque sus personajes son más ricos y carismáticos, sus diálogos con una riqueza mucho mayor que este psicoanálisis al pie de la letra que está en la mira de Brickman, para oponerlo a la fuerza de los sentimientos y los impulsos.

Ya al comenzar el filme se nos alerta sobre esa versión difundida —y, en muchos casos, perfectamente real— que presenta al psicoanálisis como un pasatiempo de ricos y desocupados, que con la complicidad del terapeuta usan el sillón como el campo para desplegar sus fantasías teñidas de narcisismo. El analista escucha y escucha, y Saul Benjamin (Dudley Moore), escucha mayores tonterías de las que cabe asignar a uno solo de los modernos confesores. Hay toda una primera secuencia que nos entera de la rutina, perfectamente encerrada en sus códigos, de Benjamin: al comenzar el día, el analista cierra cuidadosamente todas las persianas del consultorio, se aísla de la vida habitual y se dedica a escuchar, con un reloj que recuerda insistentemente el paso de las horas. Al terminar esta secuencia, ya tenemos el cuadro de esta víctima de Freud, y ya estamos preparados para lo que vendrá después: con semejante encierro en compañía de semejantes clientes, basta que entre una chica veinteañera —ayudada, además, por la "transferencia" hecha por un colega muerto de infarto, es decir, de amor— para que sea lo más natural del mundo que el pobrecito de Moore, tan atractivo y cálido, y tan víctima de los códigos del psicoanálisis y las divagaciones de sus pacientes, caiga como un chorlito ante el hábito vital.

*De amor también se enferma* es, naturalmente, una comedia, pero una comedia con ciertas pretensiones críticas en cuanto al uso y abuso —imaginamos que muy corriente— del psicoanálisis. Lo limitado de su empresa es que, para lograrlo, se apoya más de lo conveniente en la obviedad de situaciones y personajes, que logra que el conflicto central —entre el espíritu pro-

fesional de Benjamin y su pasión por la joven dramaturga— esté demasiado desbalanceado desde un comienzo, y su resolución perfectamente anunciada casi desde el tercer minuto de metraje.

Con la certeza del desenlace, sólo queda comprobar cómo hace Moore para soportar prácticamente todo el peso de la película, en base a esa personalidad insegura y cálida que lo convirtió, a despecho de las curvas de Bo Derek, en el verdadero triunfador de *10, la mujer perfecta* y hasta casi salir indemne de una mediocridad como *Arturo, el millonario seductor*. Elizabeth Mc Govern sólo aporta su juventud y soltura, tiene una cara demasiado dibujada para permitir demasiado juego de expresiones (y una cara, además, de esas bien raras, que en plena juventud anuncian sobradamente cómo serán en la vejez. Y será una vieja con cara de muñeca de porcelana; mofletuda y con bozo sobre el labio superior). La puesta en escena, sin embargo, está bien lograda, con una buena utilización de los ambientes —consultorio, el Lincoln Center y su teatro, la académica casa donde se celebra la cena —juicio de los psicoanalistas, el departamento de Chloe, el único sitio cerrado dotado de calidez—, aunque esta utilización refuerza la obviedad de todo el conflicto. Por ejemplo, la solución de los distintos estados del conflicto vivido por Benjamin, siempre se corresponde con un salir afuera: del consultorio, para perseguir a Chloe; del hospital, después del reencuentro; de la casa de John Huston, cuando rompe con sus colegas; otra vez del consultorio, al final, para volver a unirse a la muchacha en una calle en la madrugada, todo figura demasiado marcada del "emerge".

Por otro lado, Brickman se revela como narrador suelto, que pese a los defectos anotados del guión, logra mantener un ritmo continuo, sin bajones notorios, aunque sin llegar tampoco a un nivel de comicidad realmente notable. Pese al aporte de Alec Guinness como un señorial y cómplice Sigmund Freud que funciona como un otro yo de Benjamin, al siempre carismático John Huston y sobre todo a Dudley Moore, *De amor también se enferma* es el tipo de filme que no llega a aburrir, pero que se ve más bien con una sonrisa continua y sin alcanzar la carcajada franca.

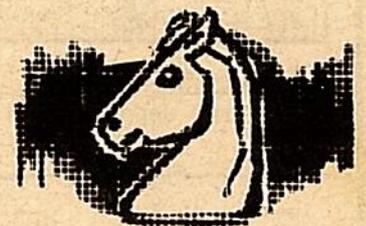
Para lo que hay que ver, bastante aceptable.

## DUDOSO EXPERIMENTO

Desde hace por lo menos unas cinco décadas, el ajedrez soviético ha probado ser globalmente el mejor del mundo. Una de las razones es, sin duda, la masiva práctica del juego entre la población. Por eso mismo, con una celeridad que no se ve en otros países, en la URSS aparecen todos los años talentos de primera magnitud. El gran maestro Oleg Rppmanishin, uno de los grandes teóricos de los últimos años, sucumbe en la partida que veremos frente al joven gran maestro Alejandro Koshiev, quien castiga ejemplarmente un error de concepto en la apertura.

A Koshiev — O Romanishin Moscú 1981

1) C3AR, P3R 2) P4A, P3CD 3) P3CR, A2C 4) A2C, P4AD 5) 0—0, A2R (Estamos dentro de la defensa India de la Dama) 6) C3A, A3AR (Viniendo de Romanishin cualquier jugador se pondría en alerta frente a esta jugada, pero bien vista se trata de un error, pues permite un avance central de peón, cosa que no ocurriría con C3AR) 7) P4D, C2R 8) P4R, PxP 9) CxP, CD3A 10) C4—5C, C1A 11) P4A, P3TD 12) P5R, A2R (si 12)..., PxC 13) PxA, DXP 14) PxC, C4T 15) AxA, CxA 13) A3R con mejor posición) 13) C6D +, CxC 14) PxC. A3A 15) A3R, AxC (El negro tiene poco que elegir; de otro modo el CD blanco se instalaba en 4R) 16) PxA, TICD 17) T1C, A1T 18) P5A!, PxC (Casi obligado) 19) TxP, 0—0 (El negro ha alcanzado un objetivo elemental: el enroque, pero el precio que ha pagado es muy alto: si bien el rey está aparentemente protegido, porque en el centro iba a sucumbir, la superioridad blanca es tal, que también quemado el rey negro sucumbirá en pocas jugadas) 20) D4C (Con la amenaza de A6T) 20)..., R1T 21) T5C, D1R 22) A4A, P3C 23) AxC, P4A 24) AxA! (Siempre las entregas de dama provocan la admiración, aunque sean funcionales y fáciles de ver como en este caso) 24)..., PxD (24)..., TxA habría sólo prolongado la agonía) 25) A5R + DxA (si 25)..., R1C 26) A5D +, T2A 27) T1AR, ganando sin angustias) 26) TxD, TxA 27) T7R!, TD1AD 28) TxPD, TxP 29) T7R, R1C 30) P7D (1—0) (Si 30)..., TxP 31) T1D. Lasker decía: "sacar los caballos ante que los alfiles y a su sitio natural" (Marco Martos).



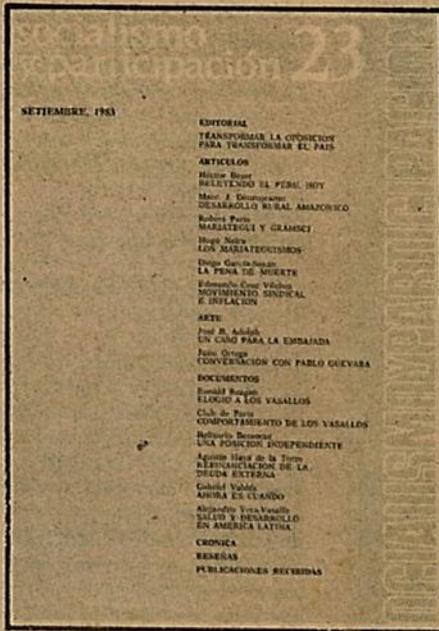


Centro de Estudios para el desarrollo  
y la participación

ANUNCIA

cedep

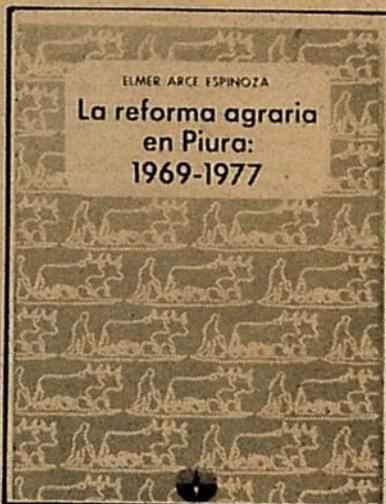
# socialismo y participación 23



- \* EDITORIAL: Propuesta política Transformar la oposición para transformar el País
- \* HECTOR BEJAR: Releyendo el Perú, hoy
- \* HUGO NEYRA: Los Mariáteguismos
- \* ROBERT PARIS: Mariátegui y Gramsci
- \* JOSE SALAVERRY: Política Financiera
- \* EDMUNDO CRUZ: Movimiento Sindical e Inflación

- \* ELOGIO DE RONALD REAGAN A LA POLITICA ECONOMICA PERUANA.
- \* CLAUSULAS DE LOS CONTRATOS DE RENEGOCIACION DE LA DEUDA EXTERNA.

- \* Conversación de Julio Ortega y Pablo Guevara
- \* Cuento premiado de José Adolph.



Para entender la reforma agraria en este departamento noroeste.



Un análisis objetivo y esperanzador de la autogestión

PEDIDOS: CEDEP  
AV. 6 DE AGOSTO No. 425  
JESUS MARIA  
TELF.: 32-0695

SALE EL MARTES 8  
Pídalo en quioscos y librerías

# APRA y poder en el Perú



BASADRE  
ALAN GARCIA  
MACERA-LEVANO  
VILLANUEVA  
DEL PRADO  
VARGAS PRADA  
VALCARCEL  
TANTALEAN

Además:  
Haya en la Clandestinidad  
La Leyenda del "Búfalo" Barreto  
Trujillo: Indómita y Conspiradora  
La Nueva Generación

**cosmos y Siglo XXI**  
LIBRERIAS Y DISTRIBUIDORAS

La Verdad histórica en sus manos  
Un libro que les muestra la grandiosa obra del Amauta

EN VENTA: Cabello Rojo-Internacional -Unión-Anteo y en las mejores librerías

VENTAS AL POR MAYOR

Visite nuestra cadena de tiendas  
Av. Tacna 219 - Jr. Moquegua 376  
Jr. Azángaro 715 - Jr. Trujillo 230

**cosmos y Siglo XXI**  
LIBRERIAS Y DISTRIBUIDORAS

## Festi LIBROS

TRADICIONAL FESTIVAL

GRAN OFERTA DE LIBROS SOVIETICOS

	ANTES	AHORA
Atlas de Cuba (Gigante)	15,000	7,500
Nicaragua Glorioso Camino a la Victoria	4,500	2,250
Poemas Pedagógicos x 3 Tomos	12,000	6,000
Maya Pilzetkaya	8,000	4,000
El Comité Regional Clandestino Actual en tres tomos	20,000	10,000

SUSCRIBASE A LAS REVISTAS SOVIETICAS

**¡ULTIMA SEMANA!**

AV. TACNA 219 - JR. AZANGARO 715  
JR. MOQUEGUA 376 - JR. TRUJILLO 230

**Factoría andina s.a.**

**¡Ahorre dinero!**

EL MEJOR Y MAS BARATO SERVICIO ESPECIALIZADO VW

- \*PLANCHADO Y PINTURA
- \*REPARACION DE MOTORES Y TRANSMISIONES
- \*MANTENIMIENTO GENERAL
- \*ELECTRICIDAD
- \*CAMBIO DE ACEITES Y ENGRASE
- \*UNDERCOATING

**GRATIS ESTA SEMANA DIAGNOSTICO GENERAL**

Subella Catalina 32  
La Victoria. Teléfono 728028